acabauamos de negociarlo, y vino muy bien, y para las cosas que despues han sucedido conuino mucho se diesse la obediẽcia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que perlado seria, y quiso el Señor fuesse tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa como ha sido menester para la gran cõtradicion que ha auido en ella como despues dire, y para ponerla en el estado en que esta, bendito sea el que ansi lo ha hecho todo, Amen.

CAP. XXXIIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar, dize la causa y como la mando yr su perlado para consuelo de vna señora muy principal que estaua muy afligida, comiença a tratar lo que le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para su Magestad despertasse a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y q̃ ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el es mucho de notar.

POr mucho cuydado que yo traya, para que no se entendiesse, no podia hazer se tan secreta toda esta obra que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creyan, y otras no. Yo temia harto que venido el prouincial, si algo le dixessen d̃ ello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado, proueyolo el Señor desta manera que se offrecio en vn lugar gran de mas de veynte leguas deste que estaua vna señora muy affligida, a causa de auersele muerto su marido, estaualo en tanto estremo que se temia su salud, tuuo noticia desta pecadorcilla, que lo ordeno el Señor assi, que le dixessen bien de mi para otros bienes q̃ de aqui sucedie

ſucedieron, conocia eſta ſeñora mucho al prouincial, y como era perſona principal, y ſupo que yo eſtaua en moneſterio que ſaliã, ponele el Señor tan gran deſſeo de verme, pareciẽdole que ſe conſolaria conmigo que no deuia ſer en ſu mano, ſino luego procuro por todas las vias que pudo lleuar me alla, embiando al prouincial que eſtaua bien lexos, el me embio vn mandato con precepto d̃ obediencia, que luego fueſſe con otra compañera, yo lo ſupe la noche de Nauidad hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver que por péſar auia en mi algun bien me queriã lleuar, que como yo me veya tan ruyn no podia ſuffrir eſto, encomendandome mucho a Dios, eſtuue todos los maytines o grã parte de ellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor q̃ no dexaſſe de yr, y que no eſcuchaſſe pareceres, porq̃ pocos me acõſejarian ſin temeridad, que aũque tuuieſſe trabajos ſe ſeruiria mucho Dios, y que para eſte negocio del moneſterio conuenia auſentarme haſta ſer venido el breue, porq̃ el demonio tenia armada vna gran trama, venido el prouincial y que no temieſſe d̃ nada q̃ el me ayudaria alla. Yo quede muy eſforçada y conſolada, dixelo al rector, dixome que en ninguna manera dexaſſe de yr, porque otros me deziã que no ſe ſuffria, que era inuencion del demonio, para que alla me vinieſſe algun mal, que tornaſſe a embiar al prouincial. Yo obedeci al rector, y con lo que en la oracion auia entendido, yua ſin miedo, aunque no ſin grandiſſima confuſion de ver el titulo con que me lleuauan, y como ſe engañauan tanto, eſto me hazia importunar mas el Señor para que no me dexaſſe, conſolauame mucho que auia caſa de la Compañia de Ieſus en aquel lugar a donde yua, y con eſtar ſugeta alo que me man-

mandaſſen como lo eſtaua aca, me parecia eſtaria con alguna ſeguridad. Fue el Señor ſeruido que aquella ſeñora ſe conſolo tanto, que conocida mejoria començo luego a tener, y cada dia mas ſe hallaua conſolada. Tuuo ſe a mucho porque como he dicho la pena latenia en gran aprieto, y deuia lo hazer el Señor por las muchas oraciones que haziã por mi las perſonas buenas que yo conocia, porque me ſucedieſſe bien. Era muy temeroſa de Dios, y tã buena que ſu mucha Chriſtiãdad ſuplico lo que a mi me faltaua, tomo grande amor cõmigo, yo ſe le tenia harto de ver ſu bõdad, mas caſi todo me era cruz porq̃ los regalos mé dauã grã tormẽto, y el hazer tãto caſo d̃ mi me traya cõ gran temor, andaua mi alma tan encogida, q̃ no me oſaua deſcuydar ni ſe deſcuydaua el Señor, porq̃ eſtãdo alli me hizo grã diſsimas mercedes, y eſtas me dauã tãta libertad y tãto me haziã deſpreciar todolo q̃ via, y mientras mas eran, mas q̃ no dexaua d̃ tratarcõ aquellas tan ſeñoras q̃ muy a mi honra pudiera yo ſeruirlas con la libertad que ſi yo fuera ſu yguál. Saque vna ganancia muy grande y deziaſelo. Vi que era muger tan ſugeta a flaquezas y paſſiones como yo, y en lo poco que ſe ha de tener el ſeñorio, y como mientras es mayor tiene mas cuydados y trabajos, y vn cuydado de tener la compoſtura conforme a ſu eſtado q̃ no las dexa biuir, comer ſin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo conforme al eſtado, y no a las complexiones, han de comer muchas vezes los manjares mas conformes a ſu eſtado, que no a ſuguſto. Es aſsi que del todo aborreci el deſſear ſer ſeñora, Dios me libre de mala compoſtura, aunque eſta con ſer de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, yo la auia laſtima, y ſe

y ſela he,d̄ ver como va mu chas vezes, no conforme a ſu inclinacion por cumplir con ſu eſtado, pues con los criados es poco lo poco q̄ ay que fiar, aunque ella los tenia buenos,no ſe ha de ha blar mas con vno que con otro,ſino al que ſe fauorece ha de ſer el mal quiſto, ello es vna ſugecion que vna de las mentiras que dize el mũ do es llamar ſeñores a las perſonas ſemejantes,que no me parece ſon ſino eſclauos de mil coſas, fue el Señor ſeruido que el tiempo que eſtuue en aquella caſa ſe me jorauan en ſeruir a ſu Mage ſtad las perſonas de ella,aun que no eſtuue libre de traba jos,y algunas embidias que tenian alguuas perſonas del mucho amor que aquella ſeñora me tenia. Deuiã por ventura penſar que preten dia algun intereſſe, deuia permitir el Señor me dieſ ſen algunos trabajos,coſas ſe mejantes y otras de otras ſuertes, porq̄ no me embe uieſe en el regalo q̄ auia por otra parte, y fue ſeruido ſa carme de todo con mejoria de mi alma. Eſtando alli acerto a venir vn religioſo, perſona muy principal, y con quien yo muchos años auia, auia tratado algunas vezes. Eſtãdo en miſſa envn moneſterio de ſu orden, que eſtaua cerca adonde yo eſtaua, diome deſſeo de ſa ber en que diſpoſicion eſta ua aquel alma, que deſſea ua yo fueſſe muy ſieruo de Dios,y leuanteme para yrle a hablar, como yo eſta ua recogida ya en oracion, pareciome deſpues era per der tiempo, que quien me metia a mi en aquello, y tor neme a ſentar, pareceme q̄ fuerõ tres vezes las q̄ eſto me acaecio, y en fin pudo mas el Angel bueno que el malo,y fuyle a llamar y vi no a hablarme a vn cõfeſsio nario, comencele a pregun tar y, el ami, porque auia muchos años que no nos a viamos viſto,de nueſtras vi das,y yo le comence a dezir que auia ſido la mia de mu chos

chos trabajos de alma, puſo muy mucho en que le dixeſſe que eran los trabajos, yo le dixe que no eran para ſaber, ni para que yo los dixeſſe, el dixo que pues los ſabia el padre Dominico, que he dicho que era muy ſu amigo, que luego ſe los diria, y que no ſe me dieſſe nada. El caſo es, que ni fue en ſu mono dexarme d̃ importunar, ni en la mia me parece dexarlo de dezir, porque cõ toda la peſadũbre y verguença que ſolia tener, quãdo trataua eſtas coſas con el, y con el rector que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me conſole mucho, dixeſelo debaxo de confeſſion, pareciome mas auiſado que nunca, aunque ſiempre le tenia por de gran entendimiento, mire los grandes talentos y partes que tenia para aprouechar mucho, ſi del todo ſe dieſſe a Dios porq̃ eſto tengo yo de vnos años aca, q̃ no veo perſona que mucho me contẽte que luego querria del todo verle dar a Dios con vnas anſias que algunas vezes no me puedo valer, y aunque deſſeo que todos le ſiruan, eſtas perſonas que me contentan es con muy gran impetu, y aſsi importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioſo que digo me acaecio aſsi, rogome le encomendaſſe mucho a Dios, y no auia meneſter dezirmelo, q̃ ya yo eſtaua d̃ ſuerte q̃ no pudiera hazer otra coſa, y voyme a dõde ſolia a ſolas tener oracio, y comiẽço a tratar con el Señor, eſtando muy recogida con vn eſtilo abouado, que muchas vezes ſin ſaber lo q̃ digo trato, que el amor es que habla, y eſta el alma tan enagenada, que no miro la differencia que ay de ella a Dios, porque el amor que conoce que la tiene ſu Mageſtad la oluida de ſi, y le parece eſta en el, y como vna coſa propia ſin diuiſion habla deſatinos, acuerdome q̃ le dixe eſto deſpues de pedirle con hartas lagrimas aq̃

lla alma puſieſſe en ſu ſeruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno, y anſi le dixe, Señor no me aueys de negar eſta merced, mirad que es bueno eſte ſugeto para nueſtro amigo. O bõdad y humanidad grãde de Dios, como no mira las palabras, ſino los deſſeos, y voluntad con que ſe dizen, como ſuffre que vna como yo hable a ſu Mageſtad tan atreuidamente, ſea bendito por ſiempre jamas, acuerdo me q̃ me dio en aquellas horas de oracion aquella noche vn affligimiento grãde de pẽſar ſi eſtaua en amiſtad de Dios, y como yo no podia ſaber ſi eſtaua en gracia o no, no para q̃ yo lo deſſeaſſe ſaber, mas deſſeauame morir, por no me ver en vida adonde no eſtaua ſegura ſi eſtaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi que penſar ſi tenia offendido a Dios, y apretauame eſta pena ſuplicauale no lo permitieſſe toda regalada, y derretida en lagrimas, entonces entendi que bien me podia conſolar y confiar que eſtaua en gracia, porque ſemejante amor de Dios, y hazer ſu Mageſtad aquellas mercedes y ſentimiẽtos que daua al alma, que no ſe compadecia a hazerſe al alma que eſtuuieſſe en pecado mortal. Quede confiada que auia de hazer el Señor lo que le ſuplicaua deſta perſona. Dixome que le dixeſſe vnas palabras, eſto ſenti yo mucho, porque no ſabia como las dezir, que eſto de dar recaudo a tercera perſona, como he dicho, es lo que mas ſiento ſiempre, en eſpecial a quien no ſabia como lo tomaria, o ſi burlaria de mi. Puſome en mucha congoxa, en fin fuy tan perſuadida que a mi parecer prometi a Dios no dexarſelas de dezir, y por la gran verguença que auia las eſcriui y ſe las di. Bié parecio ſer coſa de Dios en

la

la operacion que la hizieron, determinoſe muy de ueras de darſe a oracion, aunque no lo hizo deſde luego. El Señor como le queria para ſi por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades que ſin entenderlo yo, yuan tan a ſu propoſito q̃ el ſe eſpantaua. Y el Señor que deuia de diſponerle para creer que eran de ſu Mageſtad, y yo aunque miſerable era mucho lo que le ſuplicaua al Señor muy del todo le tornaſſe a ſi, y le hizieſſe aborrecer los contentos y coſas de la vida, y anſi ſea alabado, por ſiempre, lo hizo tan de hecho, q̃ cada vez que me habla me tiene como embouada, y ſi yo no lo huuiera viſto lo tuuiera por dudoſo, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en ſi, que no parece biue ya para coſa de la tierra, ſu Mageſtad le tenga de ſu mano, que ſi anſi va adelante lo que eſpero en el Señor ſi hara, por yr muy fundado en conoceſſe, ſera vno de los muy ſeñalados ſieruos ſuyos, y para gran prouecho de muchas almas, porque en coſas de eſpiriru en poco tiẽpo tiene mucha eſperiencia, que eſtos ſon dones que da Dios quãdo quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los ſeruicios: no digo que no haze eſſo mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veynte años la cõ templacion que a otros da en vno: ſu Mageſtad ſabe la cauſa, y es el engaño que nos parece que por los años hemos de entender lo que en niuguna manera ſe puede alcançar ſin eſperiencia, y anſi yerran muchos como he dicho, en querer conocer eſpiritu ſin tenerle, no digo que quien no tuuiere eſpiritu ſi es letrado no gouierne a quien le tiene, mas entiendeſe en lo eſterior y interior, que va conforme a via natural por obra del entẽdimiẽto, y en lo ſobrenatural, q̃ mire vaya con

forme a la ſagrada Eſcritura, en lo demas no ſe mete, no pienſe entenderlo que no entiende, ni ahogue los eſpiritus que ya quanto en aquello, otro mayor ſeñor los gouierna, que no eſtan ſin ſuperior. No ſe eſpante ni le parezca coſas impoſsibles, todo es poſsible al Señor, ſino procure esforçar la fe, y humillarſe de que haze el Señor en eſta ſciencia a vna vegezita, mas ſabia por ventura que a el, aunque ſea muy letrado: y con eſta humildad aprouechara mes a las almas y a ſi, que por hazerſe contemplatiuo ſin ſerlo, porque torno a dezir que ſino tiene eſperiẽcia, ſino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eſſo es impoſsible q̃ ganarà poco y dara a ganar menos a quien trata, no aya miedo ſi tiene humildad, permita el Señor que ſe engañe el vno ni el otro. Pues a eſte padre q̃ digo, como en muchas coſas ſe la ha dado el Señor, ha procurado eſtudiar todo loque por eſtudio ha podido an eſte caſo, que es bien letrado y lo que no entiende por eſperiencia, informaſe de quien la tiene, y con eſto ayudale el Señor con darle mucha fe, y anſi ha aprouechado mucho a ſi y a algunas almas, y la mia es vna dellas, que como el Señor ſabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyo ſu Mageſtad que pues auia de lleuar conſigo algunos que me gouernauan, quedaſſen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho grã bien. Hale mudado el Señor caſi del todo, demanera que caſi el no ſe conoce a manera d̃ dezir, y dado fuerças corporales para penitẽcia, que antes no tenia, ſino enfermo, y animoſo para todo lo que as bueno, y otras coſas que ſe parece bien ſer muy particular llamamiento del Señor, ſea bendito por ſiempre. Creo todo el

bien

bien le viene de las mercedes q̃ el Señor le ha hecho en la oracion porque no ſon poſtizas, porque ya en algunas coſas ha querido el Señor ſe aya eſperimẽtado porque ſale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que ſe gana en ſuffrir perſecuciones eſpero en la grandeza d̃l Señor ha d̃ venir mucho bien a algunos de ſu orden por el, y a ella miſma. Ya ſe comiença eſto a entender, he viſto grandes viſiones, y dichome el Señor algunas coſas del y del Rector de la Cõpañia de Ieſus, q̃ tengo dicho d̃ grande admiracio y de otros dos religioſos de la orden de ſanto Domingo, en eſpecial de vno que tambien ha dado ya a entẽder el Señor por obra en ſu aprouechamiento algunas coſas que antes yo auia entendido del, mas de quien aora hablo han ſido muchas. Vna coſa quiero dezir aora aqui. Eſtaua yo vna vez cõ el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma y eſpiritu entendia q̃ ardia en el ſuyo q̃ me tenia a mi caſi abſorta, porq̃ cõſiderava las grandezas de Dios, en quan poco tiẽpo auia ſubido vn alma a tan grande eſtado. Haziame gran cõfuſiõ, porque le veya cõ tanta humildad eſcuchar lo q̃ yo le dezia en algunas coſas de oracion, como yo tenia poca de tratar anſi con perſonas ſemejãtes, deuiamelo ſuffrir el Señor por el gran deſſeo que yo tenia d̃ verle muy adelante, haziame tanto prouecho eſtar cõ el, que parece dexaua en mi anima pueſto nueuo fuego para deſſear ſeruir al Señor de principio. O Ieſus mio, q̃ haze vn alma abraſada en vueſtro amor, como la auiamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida, quien tiene el miſmo amor tras eſtas almas ſe auia de andar ſi pudieſſe. Grã coſa es avn enfermo hallar otro herido de aquel mal, mucho ſe cõſuela

de ver q̃ no es solo, mucho se ayudan a padecer y aun a merecer: excelentes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les offrezca en que perderlas, son como los soldados que por ganar el despojo y hazerse cõ el ricos, desean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser si no por aqui. Es este su officio el trabajar, o gran cosa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el: no se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se esta, señal es que lo tiene en algo. Pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexallo. Y ya va imperfeto todo y perdido: bié viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda. Y que mas perdicion, q̃ mas ceguedad, que mas desuentura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo q̃ dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirãdo aquel alma que me parecè queria el Señor viesse claro los theoros que auia puesto en ella, y viendo la merced q̃ me auia hecho, enque fuesse por medio mio hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi quẽta las tomaua, q̃ si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver q̃ su Magestad yua cũpliendo mis desseos, y auia oydo mi oraciõ, q̃ era despertasse el Señor personas semejãtes. Estãdo ya mi alma q̃ no podia sufrir en si tãto gozo, salio d̃ si, y perdiosse para mas ganar, perdio las consideraciones, y de oyr aq̃lla lẽgua diuina en q̃ parece hablaua el Spiritu santo, diome vn gran arrobamiẽto q̃ me hizo casi perder el sentido, aũque duro poco tiempo. Via Christo cõ grandissima Magestad y gloria, mostrando gran contento d̃ lo que alli passaua. Y ansi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que

a se

a ſemejãtes platicas ſiẽpre ſe hallaua preſente y lo mucho que ſe ſirue en que aſsi ſe deleyten en hablar en el. Otra vez eſtando lexos deſte lugar le vi cõ mucha gloria leuantar a los Angeles, entẽdi yua ſu alma muy adelante por eſta viſion. Y aſsi fue que le auian leuantado vn gran teſtimonio bien cõtra ſu honra, perſona a quiẽ el auia hecho mucho bien, y remediado la ſuya, y el alma, y auialo paſſado cõ mucho contẽto, y hecho otras obras muy a ſeruicio de Dios, y paſſado otras perſecuciones. No me parece cõuiene agora declararmas cosas, ſi deſpues le pareciere a v.m. pues las ſabe, ſe podran poner para gloria dl Señor. De todas las que he dicho de prophecias de eſta caſa, otras que dire de ella, y de otras coſas todas ſe han cũplido, algunas tres años antes que ſe ſupieſſe, otras mas, y otras menos me las dezia el Señor. Y ſiempre las dezia al cõfeſſor, y a eſta mi amiga viuda con quien tenia licencia de hablar como he dicho. Y ella he ſabido que los dezia a otras perſonas, y eſtas ſaben que no miento, ni Dios me de tal lugar, que en ninguna coſa quanto mas ſiẽdo tã graues trataſſe yo ſino toda verdad. Auiendoſe muerto vn cuñado mio ſubitamẽte, y eſtando yo con mucha pena por no ſe auer vuiado a confeſſar, ſe me dixo en la oracion que auia anſi de morir mi hermana, que fueſſe alla y procuraſſe ſe diſpuſieſſe para ello, dixelo a mi confeſſor, y como no me dexaua yr, entendilo otras vezes: ya como eſto vio, dixome que fueſſe alla que no ſe perdia nada. Ella eſtaua en vna aldea, y como fuy ſin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las coſas, hize ſe confeſſaſſe muy a menudo, y en todo traxeſſe quenta con ſu alma, ella era muy buena, y hizolo anſi: deſde a quatro o cinco años

que tenia esta costumbre, y muy buena quenta con su consciencia, se murio sin verla nadie, ni poderse confessar, fue el bien que como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confessada, a mi me dio gran alegria quã do supe su muerte, estuuo muy poco en el purgatorio. Serian aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar me apareció el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años dessd̃ que se me dixo, hasta que murio no se me oluidaua lo que se me auia dado a entender: ni a mi compañera, que ansi como murio vino a mi muy espantada de ver como se auia cumplido, sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas para que no se pierdan, Amen.

CAP. XXXV. Prosigue en la misma materia de la fundacion de esta casa de nuestro glorioso padre San Ioseph. Dize de los terminos por donde ordeno el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreza y la causa porque se vino de con aquella señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.

PVes estando cõ esta señora que he dicho, adõde estuue mas dme dio año, ordeno el Señor, que tuuiesse noticia dmi vna beata de nuestra orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acerto a venir por aca, y rodeo algunas por ablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes q̃ a mi para hazer otro monesterio desta ordẽ, y como le puso este desseo, vendio todo lo que tenia, y fuesse a Roma a traer despacho para ello a pie descalça: es muger dmucha penitencia y oracion, y haziala

ziala el Señor muchas mercedes, y apareciole nueſtra Señora, y mandola lo hiziesse, haziame tantas ventajas en ſeruir al Señor, que yo auia verguença de eſtar delãte de ella. Moſtrome los deſpachos que traya de Roma, y en quinze dias que eſtuuo conmigo dimos orden en como auiamos de hazer eſtos monaſterios. Y haſta q̃ yo la hable no auia venido a mi noticia como nueſtra regla antes que ſe relaxaſſe mandaua no ſe tuuieſſe propio. Ni yo eſtaua en fundarle ſin renta, que yua mi intento a que no tuuieſſemos cuydado de lo que vuieſſemos meneſter. Y no miraua a los muchos cuydados que trae conſigo tener propio. Eſta bendita muger como la enſeñaua el Señor, tenia bien entendido con nò ſaber leer lo que yo con tanto auer andando a leer las cõſtituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunq̃ temi que no me lo auiã de conſentir, ſino dezir que hazia deſatinos, y que no hizieſſe coſa que padecieſſen otras por mi, que a ſer yo ſola poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo penſar de guardar los conſejos de Ieſu Chriſto Señor nneſtro. Porq̃ grandes deſſeos de pobreza ya me los auia dado ſu Mageſtad. Aſſi q̃ para mi no dudaua de ſer lo mejor, porque dias auia que deſſeaua fuera poſſible a mi eſtado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener caſa ni otra coſa, mas temia q̃ ſi a las demas no daua el Señor eſtos deſſeos viuirian deſcontentas: y tambien no fueſſe cauſa de alguna diſtracion, porque veya algunos moneſterios pobres, no muy recogidos, y no miraua que el no ſerlo era cauſa deſer pobres y no la pobreza de la diſtracion, porque eſta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quié le ſirue: en fin tenia flaca la fe, lo que no hazia eſta ſierua de Dios: como

mo yo en todo tomaua tã-tos pareceres, caſi a nadie hallaua de eſte parecer, ni cõfeſſor, ni los letrados que trataua, trayan me tantas razones que no ſabia que hazer, porque como ya yo ſabia era regla, y via ſer mas perfecion, no podia perſuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida en tornando a la oracion, y mirãdo a Chriſto en la Cruz tan pobre y deſnudo, no podia poner a paciencia ſer rica, ſuplicauale con lagrymas lo ordenaſſe d̃ manera que yo me vieſſe pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ſer tãta cauſa de inquietud, y aun diſtracio, que no hazia ſino diſputar con los letrados. Eſcriuilo al religioſo Dominico que nos ayudaua, embiome eſcritos dos pliegos de contradicion y Theologia para que no lo hizieſſe, y aſsi me lo dezia que lo auia eſtudiado mucho: yo le reſpõdi q̃ para no ſeguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los conſejos de Chriſto con toda perfecion, que no queria aproue charme de Theologia, ni con ſus letras en eſte caſo me hizieſſe merced. Si hallaua alguna perſona que me ayudaſſe, alegrauame mucho. Aquella ſeñora cõ quien eſtaua, para eſto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme que les perecia bien, deſpues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuinientes que tornauan a poner mucho en q̃ no lo hizieſſe. Deziales yo, que ſi ellos mudauan tan preſto parecer: que yo al primero me queria llegar. En eſte tiẽpo por ruegos mios, porque eſta ſeñora no auia viſto al ſanto fray Pedro de Alcãtara, fue el Señor ſeruido vinieſſe a ſu caſa, y como el que era bien amador dela pobreza, y tantos años la auia tenido, ſabia bien la riqueza que en ella eſtaua, y aſsi me

ayudo mucho, y mandó que en ninguna manera dexasse de lleuarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga esperiencia, yo determiné no andar buscando otros. Estándo vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrobamiento que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la réta estaua la confusion, y otras cosas en loor d̃ la pobreza, y assegurandome que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para biuir: y esta falta como digo, nunca yo la te mi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçõ del presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta cõ auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que possey a toda la riqueza del mundo, en determinandome a biuir d̃ por amor d̃ Dios. En este tiempo mi Prouincial me alço el mãdamiento y obediẽcia q̃ me auia puesto para estar alli, y dexó en mi voluntad, q̃ si me quisiesse yr q̃ pudiesse, y si estar tãbien, porcierto tiẽpo, y en este auia de auer eleciõ en mi monesterio, y auisaróme q̃ muchas querian darme aquel cuydado de perlada q̃ para mi, solo pensarlo era tã gran tormento que a qualquier martyrio me determinaua passar por Dios con facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas de q̃ yo nũca fui amiga, ni de ningun officio, antes siẽpre los auia rehusado: pareciame gran peligro para la conciẽcia, y assi alabe a Dios

Dios de no me hallar alla. Escriui a mis amigas para que no me diessen voto. Estádo muy cõtenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor q̃ en ninguna manera dexe de yr, que pues desseo cruz, que buena se me apareja, q̃ no la desheche, que vaya con animo que el me ayudara, y que me fuesse luego: yo me fatigue mucho y no hazia sino llorar, porque pense que era la cruz ser perlada, y como digo no podia persuadirme a q̃ estaua bi̇ẽ a mi alma en ninguna manera, niyo hallaua terminos para ello: contelo a mi confessor, mandome que luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfecion, y que porque hazia gran calor bastaua hallarme alla a la elecion, que me estuuiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino: mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huuose de hazer, porque era tan grande el desasosiego que traya en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como esta ua alli a mi plazer y con regalo no queriayrme a offrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que por que pudiendo estar adõde era mas perfeciõ auia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse. Y cõ esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal que ya me era tormẽto tã grãde, q̃ suplique a aquella señora huuiesse por bi̇ẽ dexarme venir, porque ya mi confessor como me vio assi, me dixo que me fuesse, q̃ tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabarlo cõ el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grãdissima cosa querer venir en ello segũ lo que sentia, sino como era muy temerosa de

de Dios, y como le dixe que se le podia hazer gran seruiciõ, y otras hartas cosas, y dile esperança q̃ era possible tornarla a ver, y ansi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entẽdiendo yo era mas perfeciõ vna cosa, y seruicio de Dios, con el contento que me da contentarle, passe la pena de dexar a aquella señora que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi confessor, que era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con el: mas mientra mas via q̃ perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle, no podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios. Holgarme y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma, porque yo estaua cõsolada y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, q̃ ya el Señor me lo auia dicho q̃ venia a passar gran cruz, aunque nunca yo pense lo fuera tanto, como despues vi, y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y ansi embiaua su Magestad el esfuerço y le ponia en mi flaqueza. No podia como digo entẽder como podia ser esto, pense esta comparacion, si posseyendo yo vna joya o cosa que me da gran contẽto, se me offreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contentarla que mi mesmo descãso, da me mas contento quedarme sin ella, que me daua lo que posseya, por cõtentar aquella persona, y como este cõtento de contẽtarla excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta q̃ me haze la joya o lo q̃ amo, y de perder el cõtento q̃ daua, de manera que aunque queria tener

ner la deverq̃ dexaua perſo nas q̃ tanto ſentian apartarſe de mi, con ſeryo de mi cõ dicion tan agradecida, que baſtara en otro tiempo a fatigarme mucho, y agora aũ que quiſiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocaua al negocio de eſta bendita caſa, que yo no ſe como pudiera concluyrſe ſi entonces me detuuiera. O grãdeza de Dios muchas vezes me eſpanta quando lo conſidero, y veo quan particularmente queria ſu Mageſtad ayudarme, para q̃ ſe effetuaſe eſte rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que ſu Mageſtad ſe deleyta, como vna vez eſtando en oracion me dixo, q̃ era eſta caſa, para yſo de ſu delyete, y aſsi parece ha ſu Mageſtad eſcogido las almas que ha traydo ael, en cuya cõpañia yo viuo con harta confuſiõ: porque yo no ſupiera deſſear las tales para eſte propoſito de tãta eſtrechura y pobreza y oracion, y lleuan dolo con vna alegria y contento, que cada vna ſe halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar, en eſpecial algunas q̃ las llamo el Señor de muchavanidad y gala del mundo, adonde pudieran eſtar contentas conforme a ſus leyes, y ha les dado el Señor tan dobla dos los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno, que dexaron, y no ſe hartan de dar gracias a ſu Mageſtad, a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y conocimiento, paraq̃ no puedan deſſear otra coſa, y que entiendan es viuir en mayor deſcanſo, aun para lo de aca, eſtar apartadas de todas las coſas de la vida. A las que ſon de mas edad y con poca ſalud, da fuerças, y ſe las ha dado para poder lleuar la eſpereza y penitencia q̃ todas. O Señor mio como ſe os parece que ſoys poderoſo, no es

meneſter

meneſter buſcar razones para lo que vos quereys, porque ſobre toda razon natural hazeys las coſas tā poſsibles, que days a entender bien q̄ no es meneſter mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos para q̄ vos Señor mio lo hagays todo facil. Bien viene aqui dezir que fingis trabajo en vueſtra ley, porque yo no lo veo Señor, ni ſe como es eſtrecho el camino que lleua a vos, camino real veo que es, que no ſenda, camino que quien de veras ſe pone en el, va mas ſeguro, muy lexos eſtan los puertos y rocas para caer, porque lo eſtan de las ocaſiones, ſenda llamo yo, y ruyn ſenda, y angoſto camino, el que de vna parte eſta vn valle muy hondo adō de caer, y de la otra vn deſpeñadero: no ſe han deſcuydado quando ſe deſpeñan, y ſe hazen pedaços. El que nos ama de verdad biē mio ſeguro va por ancho camino y real, lexos eſta el deſpeñadero, no ha tropecado tātico quādo le days Señor la mano, no baſta vna cayda y muchas ſi os tiene amor, y no a las coſas del mundo para perderſe. Va por el valle dela humildad, no puedo entender que es lo que temē de ponerſe en el camino de la perfecion: el Señor por quien es nos de a entender quan mala es la ſeguridad en tan manifieſtos peligros como ay en andar con el hilo de la gente, y como eſta laverdadera ſeguridad en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo ſe pōga eſte ſol de juſticia, ni nos dexe caminar de noche para q̄ nos perdamos, ſi primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones que cadavno parece quiere lleuar vn pedaço, que ſon las honras y deleytes y contentos ſemejātes que llama el mūdo, y aca parece haze el demonio temer de muſarañas, mil vezes me eſpanto y

diez

diez mil querria hartarme de llorar, y dar vozes a todos para dezir la grã cegue dad y maldad mia, por si aprouechaſſe algo para que ellos abrieſſen los ojos. Abraſelos el que puede por ſu bondad, y no permita ſe me torné a cegar a mi, Amen.

CAP. XXXVI. Proſigue en la materia começada, y dize como ſe acabo de concluyr, y ſe fundo eſte monaſterio del glorioſo S. Ioſeph, y las grandes contradiciones, y perſecuciones que deſpues de tomar habito las religioſas vuo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella paſſo, y como de todo la ſacò el Señor con victoria y en la gloria y alabança ſuya.

PArtida ya de aquella ciudad venia muy contenta por el camino, determinandome a paſſar todo lo que el Señor fueſſe ſeruido muy con toda volũtad. La noche meſma q̃ llegue a eſta tierra, llegó nueſtro deſpacho para el monaſterio y Breue de Roma, q̃ yo me eſpante y ſe eſpantaron los que ſabiã la prieſſa que me auia dado el Señor a la venida, quando ſupieron la gran neceſsidad que auia de ello y a la coyuntura que el Señor me traya, porque halle aqui al Obiſpo, y al ſanto fray Pedro de Alcantara, y a otro cauallero muy ſieruo de Dios, en cuya caſa eſte ſanto hombre poſaua, que era perſona adonde los ſieruos de Dios hallauan eſpaldas y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obiſpo admitieſſe el moneſterio, que no fue poco por ſer pobre, ſino que era tan amigo de perſonas q̃ veya aſsi determinadas a ſeruir al Señor, que luego ſe afficiono a fauorecerle, y el aprouarlo eſte ſanto viejo, y poner mucho

cho con vnos y con otros, en que nos ayudaſſen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera a eſta coyuntura como ya he dicho no puedo entẽder como pudiera hazerſe, porq̃ eſtuuo poco aqui eſte ſanto hombre, que no creo fueron ocho dias, y eſſos muy enfermo, y deſde a muy poco le lleuo el Señor conſigo, parece que le auia guardado ſu Mageſtad, haſta acabar eſte negocio que auia muchos dias, no ſe ſi mas de dos años q̃ andaua muy malo. Todo ſe hizo debaxo de gran ſecreto, porque a no ſer anſi no ſe pudiera hazer nada, ſegun el pueblo eſtaua mal con ello, como ſe parecio deſpues. Ordenõ el Señor q̃ eſtuuieſſe malo vn cuñado mio, y ſu muger no aqui, y en tanta neceſsidad que me dieron licencia para eſtar con el, y con eſta ocaſion no ſe entendio nada, aunq̃ en algunas perſonas no dexaua de ſoſpecharſe algo, mas aun no lo creyan, fue coſa para eſpantar, que no eſtuuo mas malo de lo que fue meneſter para el negocio, y en ſiendo meneſter tu uieſſe ſalud, para q̃ yo me deſocupaſſe, y el dexaſſe deſembaraçada la caſa, ſe la dio luego el Señor, q̃ el eſtaua marauillado, paſſe harto trabajo en procurar con vnos y con otros que ſe admitieſſe, y con el enfermo y cõ officiales paraque ſe acabaſſe la caſa a mucha prieſſa, para que tuuieſſe forma de moneſterio, que faltaua mucho de acabarſe, y la mi compañera no eſtaua aqui, q̃ nos parecio mejor eſtar auſente, para mas diſsimular, y yo via q̃ yua el todo en la breuedad por muchas cauſas, y la vna era, porque cada hora temia me auiãde mandar yr. Fuerõ tantas las coſas de trabajos que tuue, que me hizo penſar ſi era eſta la cruz, aunque toda via me parecia era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor que auia de paſſar. Pues todo cõ

certado, fue el Señor ſeruido, que dia de ſan Bartholo me tomaron habito algunas, yſe puſo el sãtiſsimo Sacramento con toda autoridad y fuerça quedo hecho nueſtro moneſterio del glorioſiſsimo padre nueſtro S. Ioſeph, año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y dos. Eſtuue yo a darſes el habito, y otras dos monjas de nueſtra caſa miſma, que acertarõ a eſtar fuera. Como en eſta que ſe hizo el moneſterio era dõde eſtaua mi cuñado, que como he dicho, la auia el comprado por diſsimular mejor el negocio, con licencia eſtaua yo en ella, y no hazia coſa que no fueſſe cõ parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ſer muy prouechoſo para toda la ordẽ por muchas cauſas, que aunque yua con ſecreto, y guardandome no lo ſupieſſen mis perlados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfecion q̃ me dixeran era, mil moneſterios me parece dexara quanto mas vno, eſto es cierto, porque aunque lo deſſeaua por apartarme mas de todo, y lleuar mi profeſsion y llamamiento con mas perfecion y encerramiento, de tal manera lo deſſeaua, que quando en tẽdiera era mas ſeruicio del Señor dexarlo todo lo hiziera, como lo hize la otra vez cõ todo ſoſsiego y paz. Pues fue para mi como eſtar en vna gloria, ver poner el ſantiſsimo Sacramento, y q̃ ſe remediarõ quatro huerfanas pobres, porque no ſe tomauan con dote, y grãdes ſieruas de Dios, que eſto ſe pretendio al principio que entraſſen perſonas, que con ſu exemplo fueſſen fundamento, para en que ſe pudieſſe el intento que lleuamos d̃ mucha perfecion y oracion effetuar, y hecha vna obra que tenia en tendido era para el ſeruicio del Señor, y honra del habito de ſu glorioſa madre, que eſtas eran mis anſias,

sias, y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Ioseph, que no la auia, no porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfeciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas erame gran regalo, ver que vuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruyn para tan grande obra, assi que estuue con tan gran contento que estuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo seria como desde a tres, o quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla espiritual, como aora dire. Pusome delante si auia sido mal hecho lo que auia hecho, si yua contra obediencia en auer lo procurado sin que me lo mandasse el prouincial, que bié me parecia a mi le auia de ser algũ disgusto, a causa de sugetarle al ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte, y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura, si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monesterio, todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones, que auia mas de dos años que casi no cessauan, todo tan quitado de mi memoria, como si nunca vuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes y la fe estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponia el

demonio q̃ como me queria encerrar en caſa tã eſtrecha, y con tãtas enfermedades, que como auia de poder ſuffrir tanta penitencia, y dexaua caſa tan grande y deleytoſa, y adonde tã contenta ſiempre auia eſtado y tantas amigas, que quiça las de aca no ſerian a mi guſto, que me auia obligado a mucho, que quiça eſtaria deſeſperada, y que por ventura auia pretendido eſto el demonio, quitarme la paz y quietud, y q̃ anſi no podria tener oracion eſtando deſaſoſſegada y perderia el alma. Coſas de eſta hechura juntas me ponia delante que no era en mi mano penſar en otra coſa, y cõ eſto vna afflicion y eſcuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo ſe encarecer: de que me vi aſsi, fuyme a ver el ſantiſsimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme eſtaua con vna congoxa, como quien eſtá en agonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de oſar, porque aun confeſſor no tenia ſeñalado. O valame Dios, y que vida eſta tã miſerable, no ay contento ſeguro, ni coſa ſin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la miſma cauſa de el me atormentaua aora de tal ſuerte que no ſabia que hazer de mi. O ſi miraſſemos con aduertencia las coſas de nueſtra vida, cada vno veria con eſperiencia en lo poco que ſe ha de tener cõtento, ni deſcontento de ella. Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que he paſſado en mi vida, parece que adiuinaua el eſpiritu lo mucho que quedaua por paſſar, aunque no llego a ſer tanto como eſto ſi durara: mas no dexò el Señor padecer a ſu pobre ſierua, porque nunca en las tribulaciones me dexó de ſocorrer, y aſsi fue en eſta que me dio vn poco de luz para ver q̃ era demonio, y para que

ra que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comence a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pense si auia de cũplirlos, que no auia de andar a procurar descanso, y q̃ si tuuiesse trabajos que esse seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios me seruiria de purgatorio, q̃ de que temia, que pues desseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estaua la ganancia, que porque me auia de faltar animo para seruir a quien tãto deuia, cõ estas y otras cõsideraciones, haziẽdome grã fuerça, prometi delãte de el santissimo Sacramẽto de hazer todo lo q̃ pudiesse, para tener licẽcia d̃ venirme a esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciẽcia, prometer clausura. En haziendo esto en vn instãte huyò el demonio, y me dexò sossegada y cõtẽta, y lo quedé, y lo he estado siẽpre, y todo lo q̃ en esta casa se guarda de encerramiẽto, penitẽcia, y lo demas, se me haze en estremo suaue, y poco: el cõtẽto es tã grandissimo, q̃ piẽso yo algunas vezes q̃ pudiera esconder en la tierra q̃ fuera mas sabroso, no se si es esto parte para tener mucho mas salud q̃ nunca, o querer el Señor por ser menester, y razõ que haga lo que todas, darme este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades: bendito sea el que todo lo da, y en cuyo poder se puede. Quede bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser él, creo lo permitio el Señor, porque yo nunca supe q̃ cosa era descontento de ser monja, ni vn momento, en veynte y ocho años y mas que ha que lo soy, para que entendiesse la merced grande que en esto me

auia hecho,y del tormento que me auia librado,y tambien para q̃ si alguna viesse lo estaua,no me espantasse, y me apiadasse della, y la supiesse cõsolar. Pues passado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco, porq̃ en toda la noche no auia casi sossegado,ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado,y todos los dias bien cansada, como se auia sabido en mi monesterio, y en la ciudad, lo que estaua hecho, auia en el mucho alboroto por las causas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Perlada me embio a mandar q̃ ala hora me fuesse alla,yo en viendo su mandamiento, dexo mis mõjas harto penadas,y voy me luego. Bié vi que se me auian de offrecer hartos trabajos,mas como ya queda-ua hecho muy poco se me daua. Hize oracion,suplicãdo al Señor me fauoreciesse, y a mi padre sãn Ioseph que me truxesse a su casa, y ofrecile lo que auia de passar, y muy contenta se offreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fuy cõ tener creydo luego me auiã de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contento por no hablar, a nadie, y descansar vn poco en soledad,de lo que yo estaua bié necesitada, porque me traya molida tanto andar con gente. Como llegue, y di mi disquento ala perlada aplacose algo, y todas embiaron al prouincial,y quedose la causa para délante del, y venido fuy a juyzio con harto grã contento de ver que padecia algo por el Señor,porq̃ cõtra su Magestad, ni la orden no hallaua auer offendido nada eneste caso,antes procuraua aumẽtarla cõ todas mis fuerças,y muriera de buena gana por ello,que todo mi desseo era se cũpliesse con toda perfeciõ. Acordeme dl juyzio d Christo, y vi quan nonada era aquel,hize mi culpa,como

mo muy culpada, y anſi lo parecia a quien no ſabia todas las cauſas: deſpues de auerme hecho vna grãde reprehenſiõ, aunq̃ no cõ tãto rigor como merecia el delito, y lo q̃ muchos dezian al Prouincial, yo no quiſiera diſculparme, porq̃ yua determinada a ello, antes pedi me perdonaſſe, y caſtigaſſe, y no eſtuuieſſe deſſabrido conmigo. En algunas coſas bien via yo me condenauã ſin culpa, porque me deziã lo auia hecho, porque me tuuieſſen en algo, y por ſer nõbrada, y otras ſemejãtes: mas en otras claro entendia que dezian verdad, en que era yo mas ruyn que otras, y que pues no auia guardado la mucha religion que ſe lleuaua en aquella caſa, como pẽſaua guardarla en otra con mas rigor, que eſcandalizaua al pueblo, y leuantaua coſas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo moſtraua tenerla, porque no pareciеſſe tenia en poco lo que me dezian, en fin me mandó delante de las monjas dieſſe deſquẽto, y vuelo de hazer como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi deſquento de manera, que no hallo el prouincial, ni las q̃ alli eſtauan, porque me cõdenar, y deſpues a ſolas le hable mas claro, y quedó muy ſatisfecho, y prometiome, ſi fueſſe adelante en ſoſſegandoſe la ciudad, de darme licencia que me fueſſe a el, porque el alboroto de toda la ciudad, era tan grande como aora dire. Deſde ados, o tres dias, juntaronſe algunos de los regidores y corregidor, y dl cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera ſe auia de cõſentir, que venia conocido daño a la republica, y que auian de quitar el ſanctiſsimo Sacramento, y q̃ en ninguna manera ſuffririan paſſaſſe adelante. Hizierõ juntar todas las ordenes para que digan ſu parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauan,

otros condenauan, en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn presentado de la orden de santo Domingo, aunq̃ era contrario no del monesterio, sino de que fuesse pobre, dixo, que no era cosa que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho, porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra: era enfin que auia de ser, que era el Señor seruido d̃ ello, y podian todos poco contra su voluntad, dauã sus razones, y lleuauã buen zelo, y assi sin offender ellos a Dios haziãme padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y yr al Prouincial, y a mi monesterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor si se auia d̃ deshazer, esto me daua gran pena, y ver que perdia credito las personas que me ayudauã, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna fe, ninguna alteracion tuuiera, sino que faltar algo en vna virtud basta a adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias que vuo estas dos juntas q̃ digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor, *No sabes que soy poderoso, de que temes?* y me asseguró que no se desharia, cõ esto quede muy consolada, embiaron al Consejo Real con su informacion, vino prouision para que se diesse relacion de como se auia hecho. Hele aqui començado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron a la corte, y vuieron de yr de parte del monesterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, q̃ nunca

nunca mi padre Prouincial me mandò dexaſſe de entéder en ello, porque és tan amigo de toda virtud, q̃ aunque no ayudaua, no queria ſer contra ello, no me dio licéncia haſta ver en lo que paraua, para venir aca. Eſtas ſieruas de Dios eſtauan ſolas, y haziã mas con ſus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aũque fue meneſter harta diligencia, algunas vezes parecia q̃ todo faltaua, en eſpecial vn dia antes q̃ vinieſſe el Prouincial, que me mando la Priora no trataſſe en nada, y era dexarſe todo. Yo me fuy a Dios, y dixele, Señor eſta caſa no es mia, por vos ſe ha hecho, aora queno ay nadie q̃ negocie, hagalo vueſtra Mageſtad. Quedaua tã deſcanſada y tan ſin pena, como ſi tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por ſeguro el negocio. Vn muy ſieruo de Dios ſacerdote que ſiempre me auia ayudado amigo de toda perfecion fue a la corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el cauallero sãto, de que he hecho mencion, hazia en eſte caſo muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia, paſſó hartos trabajos y perſecucion, y ſiempre en todo le tenia por padre, y aun agora le tengo, y en los que nos ayudauan ponia el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por coſa tã propria ſuya, como ſi en ello les fuera la vida y la honra, y no les yua mas de ſer coſa en que a ellos les parecia ſe ſeruia el Señor. Parecio claro ayudar ſu Mageſtad al maeſtro que he dicho clerigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, a quien el Obiſpo puſo de ſu parte en vna junta grande que ſe hizo, y el eſtaua ſolo contra todos, y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que ſe entretuuieſſe, mas ninguno baſtaua para que luego no tornaſſen a poner

ner la vida, como dizen en deshazerle. Este sieruo de Dios que digo, fue quié dio los habitos, y puso el santissimo sacramẽto, y se vio en harta persecucion. Duro esta bateria casi medio año, que dezir los grãdes trabajos q̃ se passarõ por menudo seria larga. Espantauame yo de lo que ponia el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora que no han de ser mas, digo a las q̃ lo cõ tradezian, y de vida tã estrecha, que ya que fuera daño, o yerro, era para si mismas, mas daño a el lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos que cõ buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, q̃ como tuiuesse rẽta pasarian por ello, y que fuesse adelãte: Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, q̃ me parecia no seria malo hasta que se sossegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruyn he imperfeta, me parecia q̃ por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este con cierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion, y ya se auia començado el concierto, dixome el Señor que no hiziesse tal, que si començassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me aparecio el santo fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me escriuio, como supo la gran contradicion y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monesterio, pues el demonio tanto ponia en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener

ner renta. Y aun dos, o tres vezes me persuadio en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holgue mucho, porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grãdissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez q̃ le vi entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dichosa penitẽcia auia sido la que auia hecho, q̃ tãto premio auia alcançado, porque ya creo tẽgo dicho algo dẽsto, no digo aqui mas de como esta vez me mostro rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio luego, yo que deespantada, y luego otro dia dixe al cauallero, que era a quiẽ todo acudia, como el q̃ mas en ello hazia lo q̃ passaua, y q̃ no se cõcertasse ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto, el estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho despues me dixo, quan de mala gana hablaua enèl cõcierto. Despues se torno a leuãtar otra persona y sierua de Dios harto, y cõ buẽ zelo ya q̃ estaua en buenos terminos, dezia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos desassosiegos, porq̃ algunos de los q̃ me ayudauã vẽ nã en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudo el Señor, que assi dicho en summa, no se puede bien dar a entẽder lo que se passo en dos años que se estuuo començada esta casa, hasta que se acabo, este medio postrero y lo primero, fue lo mas trabajoso: pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena maña el padre Presentado Dominico que nos

nos oyudaua, aunque no eſtaua preſente, mas auiale traydo el Señor a vn tiẽpo que nos hizo harto bien, y parecio auerle ſu Mageſtad para ſolo eſte fin traydo, que me dixo el deſpues, que no auia tenido para que venir, ſino que a caſo lo auia ſabido: eſtuuo lo que fue meneſter, tornando a yr, procuro por algunas vias, que nos dieſſe licencia nueſtro padre Prouincial, para venir yo a eſta caſa con otras algunas conmigo, que parecia caſi impoſsible darla tan en breue: para hazer el officio, y enſeñar alas que eſtáuan, fue grandiſsimo conſuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oraciõ en la Igleſia antes que entraſſe, en el moneſterio eſtãdo caſi en arrobamiẽto vi a Chriſto, que con grande amor me parecio me recibia y ponia vna corona, y y agradeciẽdome lo q̃ auia hecho por ſu madre. Otra vez eſtando todas en el coro en oracion deſpues de Completas, vi a nueſtra Señora con grandiſsima gloria con manto blanco, y de baxo del parecia amparar-nos a todas: entendi quan alto grado de gloria daria el Señor a las de eſta caſa. Comẽçando a hazer el officio era mucha la deuocion que el pueblo començo a tener con eſta caſa, tomaronſe mas monjas, y començo el Señor a mouer a los q̃ mas nos auian perſeguido, para que mucho nos fauoreciẽſſen y hizieſſen limoſna, y aſſi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco ſe dexaron del pleyto, y dezian que ya entendian ſer obra de Dios, pues con tanta contradiciõ ſu Mageſtad auia querido fueſſe adelante, y no ay al preſente nadie q̃ le parezca fuera acertado dexarſe de hazer, y anſi tienen tanta quenta con proueernos d̃ limoſna, que ſin auer demanda ni pedir a nadie los deſpierta el Señor, para que nos la embiẽ, y paſſa-

y paſſamos ſin que nos falte lo neceſſario, y eſpero en el Señor ſerà anſi ſiempre, que como ſon pocas, ſi hazen lo que deuen como ſu Mageſtad aora les da gracia para hazerlo: ſegura eſtoy que no les faltarà, ni auran meneſter ſer canſoſas, ni importunar a nadie que el Señor ſe ternà cuydado como haſta aqui, que es para mi grandiſsimo conſuelo d verme aqui metida con almas tã deſaſidas. Su trato es entender como yran adelante en el ſeruicio de Dios. La ſoledad es ſu conſuelo, y penſar de ver a nadie que no ſea para ayudarlas a encender mas el amor de ſu eſpoſo les es trabajo, aũque ſean muy deudos. Y anſi no viene nadie a eſta caſa, ſino quien trata deſto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es ſu lenguage otro: ſino hablar, de Dios, y anſi no entienden, ni las entiende, ſino quien habla el miſmo. Guardamos la regla de d nueſtra Señora d Carmé y cumplida eſta ſin relaxacion, ſino como lo ordenò fray Hugo Cardenal de ſanta Sabina, que fue dada a M. CC. XLVIII. años, en el año quinto del Pontificado del Papa Inocencio IIII. Me parece ſeran bien empleados todos los trabajos que ſe han paſſado. Agora aunque tiene algũ rigor, porque no ſe come jamas carne ſin neceſsidad, y ayuno de ocho meſes, y otras coſas como ſe vee en la miſma primera regla, en muchas aun ſe les haze poco a las hermanas, y guardan otras coſas, q̃ para cũplir eſta cõ mas perfeciõ, nos hãparecido neceſſarias, y eſpero en el Señor ha d yr muy adelãte lo començado, como ſu Mageſtad me lo ha dicho. La otra caſa que la beata q̃ dixe procuraua hazer, tanbien la fauorecio el Señor, y eſta hecha en Alcala, y no le falto harta contradicion, ni dexo de paſſar trabajos grandes, ſe que ſe guarda en ella toda religion conforme

me a eſta primera regla nueſtra, plega al Señor ſea todo para gloria y alabança ſuya, y de la glorioſa Virgen Maria, cuyo abito traemos, Amen.

Creo ſe enfadara v. m. de la larga relacion que he dado deſte monesterio, y va muy corta para los muchos trabajos y marauillas q̃ el Señor en eſto ha obrado, que ay dello muchos teſtigos q̃ lo podrã jurar y anſi pido yo a v. m. por amor de Dios, q̃ ſi le pareciere rõper lo demas que aqui va eſcrito, lo q̃ toca a eſte moneſterio v. m. lo guarde, y muerta yo la de a las hermanas que aqui eſtuuierẽ, que animara mucho para ſeruir a Dios, las que vinieren, y a procurar no caya lo començado, ſino que vaya ſiẽpre adelante, quando vean lo mucho que puſo ſu Mageſtad en hazerla, por medio d̃ coſa tã ruyn y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmẽte, ſe ha querido moſtrar en fauorecer para q̃ ſe hizieſſe, pareceme a mi que hará mucho mal, y ſera muy caſtigada de Dios la que començare a relaxar la perfecion, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para que ſe lleue cõ tanta ſuauidad, que ſe vee muy bien es tolerable, y ſe puede lleuar con deſcanſo, y el gran aparejo que ay para viuir ſiempre en el las q̃ a ſolas quiſieren gozar de ſu eſpoſo Ieſu Chriſto, que eſto es ſiempre lo que han de pretender, y ſolas con el ſolo, y no ſer mas de treze, por q̃ eſto tengo por muchos pareceres ſabido que conuiene, y viſto por eſperiencia, que para lleuar el eſpiritu que ſe lleua, y viuir de limoſna, y ſin demanda no ſe ſuffre mas: y ſiempre crean mas aquien con trabajos muchos y oracion de muchas perſonas, procuro lo que ſeria mejor, y en el gran contento y alegria y poco trabajo que en eſtos años que ha que eſtamos en eſta caſa, vemos tener todas,

das, y con mucha mas ſalud que ſolian, ſe vera ſer eſto lo que conuiene, y quien le pareciere aſpero, eche la culpa a ſu falta de eſpiritu, y no a lo que aqui ſe guarda, pues perſonas delicadas y no ſanas, porque le tienen, con tanta ſuauidad lo pueden lleuar, y vayanſe a otro moneſterio adonde ſe ſaluaran conforme a ſu eſpiritu.

CAP. XXXVII. *Trata de los effetos que le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con eſto harto buena doctrina dize como ſe ha de procurar y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que ſon perpetuos.*

DE mal ſe me haze dzir mas mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun ſon demaſiadas para que ſe crea auerlas hecho a perſona tan ruyn, mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, ya vueſas mercedes, dire algunas coſas para gloria ſuya: plega a ſu Mageſtad ſea para aprouechar a alguna alma, ver q̃ a vna coſa tã miſerable, ha querido el Señor anſi fauorecer, que hara a quiẽ le vuiere de verdad ſeruido, y ſe animen todos a contentar a ſu Mageſtad, pues aũ en eſta vida da tales prendas. Lo primero ha ſe de entender, que en eſtas mercedes que haze Dios al alma ay mas y menos gloria porque en algunas viſiones excede tanto la gloria y guſto y conſuelo al que da en otras, que yo me eſpanto de tanta differencia de gozar, aũ en eſta vida, porq̃ acae-

acaece ſer tanta la differencia que ay de vn guſto y regalo, que da Dios en vna viſion, o en vn arrobamiento que parece no es poſsible poder auer mas aca que deſſear, y aſsi el alma no lo deſſea, ni pediria mas contẽto, aunque deſpues que el Señor me ha dado a entender la differencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos a lo que gozan otros quan grande es. Bien veo que tambien aca no ay taſſaen el dar quando el Señor es ſeruido, y anſi no querria yo la vuieſſe en ſeruir yo a ſu Mageſtad, y emplear toda mi vida y fuerças, y ſalud eneſto: y no q̃rria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar. Y digo aſsi, ſi me dixeſſen q̃ qual quiero mas eſtar con todos los trabajos del mundo haſta el fin del, y deſpues ſubir vn poquito mas en gloria, o ſin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, q̃ de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tãtico de gozar mas de entender la grandeza de Dios. Pues veo quien mas lo entiende, mas le ama y le alaba: no digo q̃ no me contentaria, y ternia por muy venturoſa de eſtar en el cielo, aũque fueſſe en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta miſericordia me haria en eſto el Señor, y plegũe a ſu Mageſtad vaya yo alla, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fueſſe a muy gran coſta mia ſi pudieſſe, y el Señor me dieſſe gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miſerable de mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Haſe de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de viſion o reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas viſiones, quedaua con muy muchas, de ver a Chriſto me quedo imprimida ſu grandiſsima hermoſura, y la q̃ tẽgo oy dia, porque

para

para eſto baſta ſola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze eſta merced. Quede con vn prouecho grandiſsimo, y fue eſte. Tenia vna grandiſsima falta de donde me vinieron grandes daños, y era eſta, q̃ como començaua a entender que vna perſona me tenia voluntad, y ſi me caya en gracia, me afficionaua tãto que me ataua en gran manera la memoria a pẽſar en el, aunque no era con intencion de offender a Dios, mas holgauame de verle, y penſar en el, y en las coſas buenas que le veya, era coſa tan dañoſa, que me traya el alma harto perdida, deſpues q̃ vi la grã hermoſura del Señor, no via a nadie que en ſu comparacion me pareciesſe bien, ni me ocupaſſe, que cõ poner los ojos de la conſideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en eſto, q̃ deſpues aca todo lo que veo me parece haze aſco en compara cion de las excelencias y gracias q̃ en eſte Señor via, ni ay ſaber, ni manera de regalo que yo eſtime en nada en comparacion d̃l, que es oyr ſola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quantimas tantas. Y tengo yo por impoſsible, ſi el Señor por mis pecados no permite ſe me quite eſta memoria, podermela nadie ocupar, de ſuerte, que con vn poquito d̃ tornarme a acordar deſte Señor no quede libre. Acaeciome con algun confeſſor que ſiempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es ſiempre donde mi volũtad mas ſe emplea, y como yo anadua con ſeguridad mõſtrauales gracia, ellos como temeroſos y ſieruos de Dios temianſe no me aſieſſe en alguna manera, y me ataſſe a quererlos aunque ſantamente, y moſtrauanme deſgracia, eſto era deſpues que yo eſtaua tã ſuge-

P ta

amistades

ta a obedecerlos que antes no les cobraua esse amor. Yo me reya entre mi de ver quan engañados estauan aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco q̃ me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas conocian lo que deuia al Señor, que estas sospechas que trayan de mi, siempre eran a los principios. Començome mucho mayor amor y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan continua. Via que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sugeta a muchas caydas, por el primer pecado q̃ el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo aunque es Señor, porque entiẽdo no es como los que aca tenemos por señores, que todo el Señorio ponẽ en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen. Si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarle: o que si es con el Rey, aqui no ay tocar gente pobre y no caualleroſa, sino preguntar quien son los mas priuados, y a buen seguro que no sean personas que tengan el mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen ni deuen, no son para palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deuen osar por no ser desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los reyes, como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin, como no son menester terceros para vos, con mirar vuestra persona se vee luego que soys solo el que mereceys que os llamen Señor, segun la Magestad mostrays, no es menester gẽte de acompañamiento ni de

guar

guarda, para que conozcan que soys Rey, porque aca vn Rey solo, mal se conoceria por sí, aunque el mas quiera ser conocido por Rey no le creeran, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porq̄ lo creer. Y assi es razon tēga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse no le ternian en nada, porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la authoridad. O Señor mio, o Rey mio quié supiera aora representar la Magestad que teneys. Es imposible dexar de ver que soys grande. Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas, mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra humildad y el amor q̄ mostrays a vna como yo, en tosto se puede tratar y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espanto y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no offenderos, msa no por medio del castigo Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos de esta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios entiēdese por los efectos, quādo el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que no vea esta luz. Y ansi no es mucho tema lo que se vee tan ruyn como yo. No ha mas q̄ aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios ni acuerdo de las mercedes sino tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como no en malos pensamiētos, mas para los buenos estaua tan inhabil q̄ me reya de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bié vee q̄ no esta sin el en este estado, que no es como los grandes traba-

jos que he dicho tengo algunas vezes mas aũque pone leña y haze essó poco que puede d̃ su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia suya es, que se vee el humo para entender que no esta del todo muerto, torna el Señor a encẽder, que entõces vn alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar y en cõcertar los leños, parece que todo lo ahoga mas, creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias, porque por vẽtura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por esperiencia lo poco que puede por si. Escierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido a quexarme de su Magestad, y le he dicho: como Dios mio que no basta que me teneys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero biuir a donde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer y dormir, y negociar y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeys Señor mio que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedã para gozar de vos, os me escondays como se cõpadece esto en vuestra misericordia? como lo puede suffrir el amor q̃ me teneys? Creo señor que si fuera possible poderme escõder yo de vos, como vos de mi, q̃ pienso y creo del amor que me teneys, q̃ no lo suffririades: mas estays os vos conmigo, y veys me siẽpre no se suffre esto Señor mio, suplico os mireys q̃ se haze agrauio a quiẽ tãto os ama. Esto y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiẽdo primero como era piadoso el lugar q̃ tenia en el infierno para lo q̃ merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor q̃ no me sienta, sino q̃ en todo mi seso doy estas quexas, y todo me lo

lo ſuffre el Señor, alabado ſea tã bué Rey. Llegaramos a los d̃ la tierra con eſtos atreuimiẽtos. Aun ya al Rey no me marauillo q̃ no ſe oſe hablar, q̃ es razõ ſe tema, y a los ſeñores que repreſen tan ſer cabeças. Mas eſta ya el mundo de manera q̃ auiã de ſer mas largas las vidas para deprender los puntos y nouedades, y maneras q̃ ay ya de criança, ſi han de gaſtar algo d̃ ella en ſeruir a Dios: yo me ſantiguo de ver lo q̃ paſſa: el caſo es, que ya yo no ſabia como biuir quã do aqui me meti, porque no ſe toma de burla quãdo ay deſcuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, ſino que tan de veras lo toman por affrenta, que es meneſter hazer ſatisfaciones de vueſtra intencion, ſi ay como digo, deſcuydo, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no ſabia como biuir, porque ſe ve vna pobre de alma fatigada. Ve que la mandan que occupe ſiempre el penſamiento en Dios, y que es neceſſario traerle en el para librarſe de muchos peligros. Por otro cabo ve que no cumple perder punto en puntos de mundo, ſo pena d̃ no dexar de dar ocaſion a que ſe tienten los que tienen ſu hõra pueſta en eſtos puntos. Trayame fatigada, y nunca acabaua de hazer ſatisfaciones, porque no podia aun q̃ lo eſtudiaua, dexar de hazer muchas faltas en eſto, que como digo, no ſe tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones que d̃ razõ auiamos en eſtos caſos de eſtar deſculpados, ay deſculpa? no q̃ dizen que los moneſterios ha de ſer corte de criança, y de ſaberla, yo cierto que no puedo entender eſto, he penſado ſi dixo algun ſanto que auia de ſer corte para enſeñar a los que quiſieſſen ſer corteſanos del cielo, y lo han entendido al reues, por que traer eſte cuydado quiẽ es razon lo traya conti-

no en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que biuē en el, en eſtas coſas que tantas vezes ſe mudan, no ſe como, aun ſi ſe pudieran aun depréder de vna vez paſſara, mas aun para titulos de cartas es ya meneſter aya cathedra adonde ſe lea como ſe ha d̄ hazer a manera de dezir, porque ya ſe dexa papel de vna parte, ya de otra, ya quien no ſe ſolia poner magnifico, ſe ha de poner illuſtre, yo no ſe en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo q̄ he biuido he viſto tantas mudanças que no ſe biuir. Pues los que agora nacē y biuieren muchos que han de hazer? por cierto yo he laſtima a gēte eſpiritual que eſta obligada a eſtar en el mundo por algunos ſantos fines, que es terrible la cruz que en eſto lleuan. Si ſe pudieſſen concertar todos y hazerſe ignorantes, y querer que los tengan por tales en eſtas ſciencias de mucho trabajo ſe quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo, pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya ſalir del alla ſe auengan los que ſuſtentan con tanto trabajo eſtas naderias, plega a Dios que en la otra vida que es ſin mudanças no las paguemos. Amē.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo aſsi en moſtrarle algunos ſecretos del cielo, como otras grandes viſiones y reuelaciones que ſu Mageſtad tuuo por bien vieſſe, dize los effetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en ſu alma.

Eſtan

ESTando vna noche tã mala que q̃ria eſcuſarme de tener oracio, tome vn roſatio por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo eſterior eſtaua recogida en vn oratorio, quando el Señor quiere poco aprouechan eſtas diligencias: eſtuue anſi vn poco, y vinome vn arrobamiento de eſpiritu cõ tanto impetu q̃ no vuo poder reſiſtir, pareciame eſtar metida en el cielo, y las primeras perſonas q̃ alla vi, fue a mi padre y madre, y tã grandes coſas en tan breue eſpacio como ſe podra dezir vn Aue Maria, q̃ yo q̃de biẽ fuera de mi pareciẽdome muy demaſiada merced, eſto de en tã breue tiẽpo, ya puede ſer fueſſe mas ſino que ſe haze muy poco, temi no fueſſe alguna illuſiõ, pueſto que no me lo parecia, no ſabia q̃ hazer porq̃ auia grã verguẽça de yr al cõfeſſor cõ eſto y no por humilde a mi parecer, ſino porq̃ me parecia auia de burlar de mi, y dezir que, que ſan Pablo para ver coſas del cielo, o S. Hieronymo, y por auer tenido eſtos ſantos glorioſos coſas de eſtas me hazia mas temor a mi, y no hazia ſino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas ſenti, fuy al confeſſor porque callar coſa jamas oſaua, aunque mas ſintieſſe en dezirla por el gran miedo que tenia de ſer enganada. El como me vio tan fatigada me conſolo mucho, y dixo hartas coſas buenas para quitarme de pena. Andãdo mas el tiempo me acaecio, y acaece eſto algunas vezes, yuame el Señor moſtrando mas grandes ſecretos, porque querer ver el alma mas de lo q̃ ſe le repreſenta no ay ningun remedio, ni es poſsible, y anſi no veya mas de lo que cada vez queria el Señor moſtrarme. Era tanto que lo menos baſtaua para quedar eſpantada, y

muy aprouechada el alma para eſtimar y tener en poco todas las coſas de la vida. Quiſiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y penſando como pueda ſer, hallo que es impoſsible, porque en ſola la differencia que ay deſta luz que vemos, a la que alla ſe repreſenta, ſiendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece coſa muy deſguſtada. En fin no alcança la imaginacion por muy ſutil que ſea, a pintar ni traçar como ſera eſta luz, ni ninguna coſa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tã ſoberano que no ſe puede dezir, porque todos los ſentidos gozan en tan alto grado y ſuauidad que ello no ſe puede encarecer, y anſi es mejor no dezir mas. Auia vna vez eſtado anſi mas de vna hora moſtrandome el Señor coſas admirables, que no me parece ſe quitaua de cabe mi, dixome *Mira hija que pierdẽ los que ſon contra mi, no dexes de dezirſelo.* Ay ſeñor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que ſus hechos los tienen ciegos, ſi vueſtra Mageſtad no les da luz, algunas perſonas a quiẽ vos la aueys dado, aprouechado ſe hã de ſaber vueſtras grandezas mas veen las Señor mio moſtradas a coſa tan ruyn y miſerable, que tengo yo en mucho que aya auido nadie que me crea, bendito ſea vueſtro nombre y miſericordia, que alomenos ami conocida mejoria he viſto en mi alma, deſpues quiſiera ella eſtarſe ſiempre alli, y no tornar a biuir, porque fue grande el deſprecio que me quedo de todo lo de aca, pareciame vaſura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando eſtaua cõ aquella ſeñora q̃ he dicho me acaecio vna vez eſtando yo mala del coraçon, porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque

que ya no lo es. Como era d mucha charidad hizome ſacar joyas de oro y piedras que las tenia de gran valor, en eſpecial vna de diamantes que apreciauan en mucho, ella penſo que me alegraran, y o eſtaua me riẽdo entre mi, y auiendo laſtima de ver lo q̃ eſtiman los hõbres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y penſaua quan impoſsible me ſeria, aũque yo cõmigo miſma lo quiſieſſe procurar, tener en algo aquellas coſas ſi el Señor no me quitaua la memoria de otras. Eſto es vn gran ſeñorio para el alma, tã grã de, que no ſe ſi lo entendera, ſino quien le poſſee, porque es el propio y natural deſaſimiento, porque es ſin trabajo nueſtro, todo lo haze Dios, que mueſtra ſu Mageſtad eſtas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que ſe vee claro, no lo pudieramos por noſotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome tambien poco miedo a la muerte, a quien yo ſiẽpre tenia mucho, aora pareceme faciliſsima coſa para quien ſirue a Dios, porq̃ en vn momẽto ſe vee el alma libre deſta carcel, y pueſta en deſcãſo. Que eſte lleuar Dios el eſpiritu, y moſtrarle coſas tan excelentes en eſtos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando ſale vn alma del cuerpo, que en vn inſtãte ſe vee en todo eſte bien, dexemos los dolores de quando ſe arranca, que ay poco caſo q̃ hazer de ellos, y los que de veras amaren a Dios, y vuieren dado de mano a las coſas de eſta vida, mas ſuauemente deuen de morir. Tambien me parece me aprouecho mucho para conocer nueſtra verdadera tierra, y ver que ſomos aca peregrinos, y es grã coſa ver lo que ay alla, y ſaber adonde hemos de biuir: porq̃ ſi vno ha de yr a biuir de aſsiento en vna tierra, es le gran ayuda para

paſſar el trabajo del camino, auer viſto que es tierra adonde ha de eſtar muy a ſu deſcanſo. Y tambien para conſiderar las coſas celeſtiales, y procurar que nueſtra conuerſaciõ ſea ella, hazeſe cõ facilidad. Eſto es mucha ganancia, porque ſolo mirar al cielo recoge el alma, porque como ha querido el Señor moſtrar algo de lo que ay alla, eſtaſe penſado, y acaeceme algunas vezes ſer los que me acompañan, y con los que me conſuelo los que ſe que alla biuen, y pareceme aquellos verdaderamente los biuos, y los que aca biuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañia, en eſpecial quãdo tẽgo aquellos impetus: todo me parece ſueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo, lo que he ya viſto con los ojos del alma es lo que ella deſſea, y como ſe vee lexos, eſte es el morir. Al fin es grãdiſsima la merced que el Señor haze a quien da ſemejantes viſiones, porque la ayuda mucho y tambiẽ alleuar vna peſada cruz, porque todo no le ſatisfaze, todo le da en roſtro, y ſi el Señor no permitieſſe a vezes ſe oluidaſſe, aunque ſe torna a acordar, noſe como ſe podria biuir, bendito ſea y alabado por ſiẽpre jamas, plega a ſu Mageſtad por la ſangre que ſu hijo derramó por mi q̃ ya que ha querido entienda algo de tã grãdes bienes, y que comience en alguna manera a gozar de ellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por ſu culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es que no tengo poco temor algunas vezes aunque por otra parte y lo muy ordinario la mi ſericordia d' Dios me pone ſeguridad, que pues me ha ſacado de tantos pecados no querra dexarme de ſu mano para que me pierda. Eſto ſuplico yo a v.m. ſiempre lo ſuplique. Pues no sõ tã grandes las mercedes dichas ami parecer como eſta

que

que agora dire, por muchas cauſas y grãdes bienes que de ella me quedaron, y grã fortaleza en el alma, aũque mirada cada coſa por ſi es tan grande que no ay que comparar.

Eſtaua vn dia viſpera del Spiritu ſanto deſpues de Miſſa, fuyme a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas partes, y comence a leer en vn Cartuxano eſta fieſta, y leyendo las ſeñales que han de tener los que comiençan y aprouechan, y los perfetos, para entender eſta con ellos el Spiritu ſanto, leydos eſtos tres eſtados pareciome por la bondad de Dios que no dexaua de eſtar conmigo a lo que yo podia entender: eſtandole alabando, y acordando me de otra vez que lo auia leydo que eſtaua bien falta de todo aquello, que lo veya yo muy bien, aſsi como agora entendia lo contrario de mi. Y anſi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho, y anſi comence a conſiderar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma ſe gun la veya trocada. Eſtando en eſta conſideracion, diome vn impetu grande ſin entender yo la ocaſion, parecia que el alma ſe me queria ſalir del cuerpo, por q̃ no cabia en ella ni ſe halla ua capaz de eſperar tanto bien, era impetu exceſsiuo que no me podia valer, y a mi parecer differente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria que tã alterada eſtaua, arrimeme que aun ſentada no podia eſtar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Eſtando en eſto veo ſobre mi cabeça vna paloma biẽ differente de las de aca, por que no tenia eſtas plumas, ſino las alas de vnas conchicas que echauan de ſi gran reſplandor, era grande mas que paloma, pareceme que

que oya el ruydo que hazia con las alas, eſtaria alcando eſpacio de vn Aue Maria, ya el alma eſtaua de tal ſuer te, q̃ perdiendoſe aſsi de ſi la perdio de viſta, ſoſſegoſe el eſpiritu cõ tan buen hueſped que ſegun mi parecer la merced tan marauilloſa le deuia de deſaſſoſſegar y eſpantar, y como comenco a gozarla, quitoſele el miedo, y coméço la quietud cõ el gozo, quedando en arrobamiento, fue grandiſsima la gloria deſte arrobamiento, q̃de lo mas de la Paſcua tan embouada y tonta que no ſabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oya ni veya, a manera de dezir, cõ gran gozo interior, deſde aquel dia entendi quedar cõ grandiſsimo aprouechamiẽto en mas ſubido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por ſiempre, Amen.

Otra vez vi la miſma paloma ſobre la cabeça de vn padre de la orden de ſanto Domingo, ſaluo que me parecio los rayos y los reſplandores de las miſmas alas q̃ ſe eſtẽdian mucho mas, dio ſeme a entẽder auia d̃ traer almas a Dios.

Otra vez vi eſtar a nueſtra Señora poniẽdo vna capa muy blanca al Preſentado de eſta miſma orden, de quien ſe ha tratado algunas vezes: dixome que por el ſeruicio que le auia hecho en ayudar a que ſe hizieſſe eſta caſa le daua aquel manto, en ſeñal que guardaria ſu alma en limpieza de ayadelãte, y q̃ no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que aſsi fue, porque deſde apocos años murio, y ſu muerte y lo que biuio fue con tanta penitẽcia, la vida y la muerte con tanta ſantidad, que a quãto ſe puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia eſtado a ſu muerte que antes que eſpiraſſe, le dixo como eſtaua cõ el ſanto Thomas, murio con gran gozo,

y deſſeo

y deſſeo de ſalir de eſte deſtierro. Deſpues me ha aparecido algunas vezes con muy grã gloria, y dichome algunas coſas: tenia tanta oracion, que quãdo murio, que con la gran flaqueza la quiſiera eſcuſar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Eſcriuiome poco antes que murieſſe, que que medio ternia, porque como acabaua d̃ dezir Miſſa ſe q̃daua cõ arrobamiento mucho rato ſin poder lo eſcuſar, diole Dios al fin premio de lo mucho que auia ſeruido en toda ſu vida del rector de la Compañia d̃ Ieſus, q̃ algunas vezes he hecho mencion, he viſto algunas coſas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaecio le vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perſeguido y ſe vio muy affligido. Eſtãdo yo vn dia oyendo Miſſa, vi a Chriſto en la Cruz, quando alçauan la hoſtia, dixome algunas palabras que le dixeſſe de conſuelo, y otras preuiniendole de lo que eſtaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que ſe aparejaſſe para ſuffrir, diole eſto mucho conſuelo y animo, y todo ha paſſado deſpues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta orden, de toda la orden junta he viſto grandes coſas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras coſas de gran admiracion, y aſsi tenga eſta orden en grã veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma ſu vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Eſtando vna noche en oracion, començo el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia ſido mi vida, que me hazian harta confuſion y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn ſentimiento

miento y pena que deshazen, y ſienteſe mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de eſtas, que en muchos dias que no ſotros cõſideremos nueſtra miſeria, porque trae cõſigo eſculpida vna verdad q̃ no la podemos negar: repreſẽtome las voluntades con tã ta vanidad q̃ auia tenido, y dixome que tuuieſſe en mucho querer q̃ ſe puſieſſe en el voluntad q̃ tã mal ſe auia gaſtado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo q̃ me acordaſſe quando parece tenia por hõra el yr contra la ſuya. Otras que me acordaſſe lo que le deuia, que quãdo yo le daua mayor golpe, eſtaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no ſon pocas, de manera me las da el Señor a entender q̃ toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas vezes, acaeciame reprehenderme el cõfeſſor, y quererme conſolar en la oracio, y hallar alli la repreheníon verdadera. Pues tornãdo a lo que dezia como começo el Señor a traerme ala memoria mi ruyn vida, a bueltas de mis lagrymas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pẽſe ſi me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor auerme primero deshecho a mi miſma, para que veo mas claro quan fuera de merecerlas yo ſon, pienſo lo deue el Señor de hazer. Deſde a vn poco fue tan arrebatado mi eſpiritu, que caſi me parecio eſtaua d'l todo fuera del cuerpo, alomenos no ſe entiende que ſe viue en el, vi a la humanidad ſacratiſſima con mas exceſsiua gloria que jamas la auia viſto, repreſentoſeme por vna noticia admirable y clara, eſtar metido en los pechos del Padre, y eſto no ſabre yo dezir como es, porq̃ ſin verme parecio me vi preſente de aquella diuinidad,

quede

quede tan eſpantada, y de tal manera, que me parece paſſaron algunos dias que no podia tornar en mi, y ſiẽpre me parecia traya preſẽte a aquella Mageſtad del hijo de Dios, aunque no era como la primera, eſto bien lo entendia yo, ſino que q̃da tã eſculpido en la imaginacion que no lo puede quitar de ſi, por en breue q̃ aya paſſado por algun tiempo, y es harto conſuelo, y aun aprouechamiẽto. Eſta miſma viſion he viſto otras tres vezes, es a mi parecer la mas ſubida viſion que el Señor me ha hecho merced, que vea, y trae conſigo grãdiſsimos prouechos, parece que purifica el alma en grã manera, y quita la fuerça caſi del todo a eſta nueſtra ſenſualidad, es vna llama grãde que parece q̃ abraſa y aniquila todos los deſſeos de la vida, porque ya q̃ yo gloria a Dios no los tenia en coſas vanas, declaroſeme aqui bien como era todo vanidad, y quã vanos ſon los ſeñorios de aca, y es vn enſeñamiento grande para leuantar los deſſeos en la pura verdad, q̃da imprimido vn acatamiento que no ſabre yo dezir como, mas es muy differente de lo que aca podemos adquirir: haze vn eſpanto al alma grande de ver como oſo, ni puede nadie oſar offender vna Mageſtad tan grandiſsima. Algunas vezes aure dicho eſtos effetos de viſiones, y otras coſas, mas ya he dicho que ay mas y menos aprouechamiento, de eſta queda grandiſsmo quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Mageſtad grandiſsima que auia viſto, y miraua que era el q̃ eſtaua en el ſantiſsimo Sacramento, y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la hoſtia, los cabellos ſe me eſpeluzauã, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas ſino encubrierades vueſtra grãdeza, quiẽ oſara llegar tãtas vezes a juntar coſa tã ſuzia y miſerable con

cõ tan gran Mageſtad. Bendito ſeays Señor, alabenos los Angeles, y todas las criaturas, que anſi medis las coſas con nueſtra flaqueza, para que gozãdo de tan ſoberanas mercedes no nos eſpante vueſtro grã poder, de manera que aun no las oſemos gozar, como gente flaca y miſerable. Podrianos acaecer lo que a vn labrador, y eſto ſe cierto que paſſõ aſsi: halloſe vn theſoro, y como era mas que cabia en ſu animo que era baxo, en viendoſe con el le dio vna triſteza, que poco a poco ſe vino a morir de puro affligido y cuydadoſo, de no ſaber que hazer del, ſino le hallara junto, ſino q̃ poco a poco ſe lo fueran dando y ſuſtentando con ello, biuiera mas contento que ſiendo pobre, y no le coſtara la vida. O riqueza de los pobres, y q̃ admirablemẽte ſabeys ſuſtentar las almas, y ſin que vean tã grandes riquezas, poco a poco ſe las vaya moſtrando. Quando yo veo vna Mageſtad tan grande diſsimulada en coſa tan poca, como es la hoſtia: es aſsi, que deſpues aca a mi me admira ſabiduria tan grande, y no ſe como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, ſi el q̃ me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le dieſſe, ni ſeria poſsible poderlo diſsimular, ni dexar de dezir a bozes tan grãdes marauillas. Pues que ſentira vna miſerbale como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gaſtado ſu vida, de verſe llegar a eſte Señor de tan gran Mageſtad, quando quiere que mi alma le vea? como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado cõtra el miſmo Señor, a aquel cuerpo glorioſiſsimo lleno de limpieza y piedad? que duele mucho mas y afflige el alma, por no le auer ſeruio del amor q̃ mueſtra aq̃l roſtro de tanta hermoſura, cõ vna ternura y affabilidad, que temor

pone

pone la Mageſtad que vee en el. Mas que podria yo ſentir, dos vezes que vi eſto que dixe? cierto Señor mio y gloria mia, que eſtoy por dezir que en alguna manera en eſtas grãdes afflicio nes que ſiente mi alma, he hecho algo en vueſtro ſeruicio, ſ ay que no ſe que me digo, que caſi ſin hablar yo eſcriuo ya eſto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornada a traer a mi memoria eſtas co ſas) bien dixera, ſi viniera de mi eſte ſentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen penſamiẽ to ſi vos no lo days, no ay q̃ me agradecer, yo ſoy la deu dora Señor, y vos el offendido. Llegãdo vna vez a co mulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro q̃ con los del cuerpo, con muy abominable figura, pareceme que los cuer nos rodeauan la gargãta dl pobre ſacerdote, y via mi Señor con la Mageſtad que tẽgo dicha, puesto en aque llas manos, en la forma que me yua a dar, que ſe via claro ſer offendedoras ſuyas, y entendi eſtar aquel alma en pecado mortal. Que ſeria Señor mio ver vueſtra hermoſura entre figuras tã abominables. Eſtauan ellos como amedrẽtados, y eſpã tados delante de vos, que de buena gana parecẽ huye ran, ſi vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion, que no ſe como pude co mulgar, y quede con gran temor, pareciẽdome que ſi fuera viſiõ dẽ Dios, q̃ no per mitiera ſu Mageſtad, viera yo el mal q̃ eſtaua en aquel alma. Dixome el miſmo Se ñor, que rogaſſe por el, y q̃ lo auia permitido para que entẽdieſſe yo la fuerça que tienen las palabras de la conſagracion: y como no de xara Dios de eſtar alli por malo q̃ ſea el ſacerdote que las dize: y para que vieſſe ſu gran bondad, como ſe po ne en aquellas manos de ſu enemigo, y todo para bien

ſacerdote

mio y de todos. Entendi bien quan mas obligados eſtan los ſacerdotes a ſer buenos, que otros: y quã rezia coſa es tomar eſte ſantiſſimo Sacramento indignamente, y quan ſeñor es el demonio del alma que eſtá en pecado mortal, harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo q̃ deuia a Dios, ſea bẽdito por ſiempre jamas. Otra vez me acaecio aſsi otra coſa que me eſpanto muy mucho. Eſtaua en vna parte adonde ſe murio cierta perſona que auia viuido harto mal, ſegun ſupe, y muchos años: mas auia dos q̃ tenia enfermedad, y en algunas coſas parece eſtaua con enmienda. Murio ſin confeſsion, mas con todo eſto no me parecia a mi q̃ ſe auia de condenar. Eſtando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien juſticias en el, que a mi me puſo gran paũor, que con garfios grandes le trayan de vno en otro: como le vi lleuar a enterra cõ la honra y ceremonias que a todos, yo eſtaua pẽſando la bõdad de Dios, como no queria fueſſe infamada aquel alma, ſino que fueſſe encubierto ſer ſu enemigo. Eſtaua yo medio boua de lo que auia viſto, en todo el officio no vi mas demonio, deſpues quando echaron el cuerpo en la ſepultura, era tanta la multitud que eſtauan dentro para tomarle, que yo eſtaua fuera de mi de verlo, y no era meneſter poco animo para diſsimularlo. Cõſidera ua q̃ harian de aquel alma, quando aſsi ſe enſeñoreauã del triſte cuerpo, pluguiera a el Señor que eſto que yo vi, coſa tan eſpantoſa, vieran los que eſtã en mal eſtado, que me parece fuera grã coſa para hazerlos viuir bien. Todo eſto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo q̃ me ha librado. Anduue harto temeroſa

haſta

haſta que lo trate con mi confeſſor, péſando ſi era ilu ſion del demonio para infa mar aquel alma, aũque no eſtaua tenida por d̃ mucha Chriſtiandad: verdad es, q̃ aunq̃ no fueſſe iluſiõ, ſiẽpre que ſe me acuerda me haze temor.

Ya que he começado a dezir de viſiones de difun tos, quiero dezir algunas co ſas que el Señor ha ſido ſer uido en eſte caſo q̃ vea, de algunas almas dire pocas por abreuiar, y por no ſer neceſſario, digo para ningũ aprouechamiẽto. Dixeron me era muerto vn Prouin cial q̃ auia ſido, y quãdo mu rio lo era d̃ otra Prouincia, a quiẽ yo auia tratado, y de uido algunas buenas obras: era perſona de muchas vir tudes, como lo ſupe que era muerto, dio me mucha tur baciõ, porq̃ temi ſu ſaluaciõ q̃ auia ſido veynte años per lado, coſa que yo temo mu cho cierto, por parecerme coſa de mucho peligro te ner cargo d̃ almas, y cõ mu cha fatiga me fuy a vn ora torio, dile todo el biẽ q̃ auia hecho en mi vida, que ſeria bien poco, y anſi lo dixe al Señor, que ſupliеſſe los me ritos ſuyos lo que auia me neſter aquel alma para ſalir de purgatorio. Eſtando pi diendo eſto al Señor lo me jor que yo podia, parecio me ſalia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile ſubir al cielo con gran diſsima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me parecio, y con reſplan dor en el roſtro. Paſſó muy en breue eſta viſion, mas en tanto eſtremo quede con ſolada que nunca me pudo dar mas pena ſu muerte, aunque auia fatigadas per ſonas hartas por ella, que era muy bien quiſto. Era tanto el conſuelo que tenia mi alma, que ninguna coſa ſe me daua, ni podia dudar en que era buena viſion, di go, que no era iluſion, auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no

deſcuyde de procurar le encomendaſſen a Dios, y hazerlo yo ſaluo q̃ no podia con aquella voluntad, que ſino vuiera viſto eſto, porque quãdo aſsi el Señor me lo mueſtra, y deſpues las quiero encomẽdar a ſu Mageſtad, pareceme ſin poder mas, que es como dar limoſna al rico. Deſpues ſupe, porque murio bien lexos de aqui, la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò eſpantados, del conocimiento y lagrymas, y humildad cõ que murio. Auiaſe muerto vna monja en caſa auia poco mas de dia y medio, harto ſierua d̃ Dios, eſtando diziendo vna licion de difuntos vna monja, que ſe dezia por ella en el coro, yo eſtaua en pie para ayudarla a dezir el verſo, a la mitad de la licion la vi, que me parecio ſalia el alma de la parte que la paſſada, y que ſe yua al cielo. Eſta no fue viſion imaginaria como la paſſada, ſino como otras que he dicho, mas no ſe duda mas q̃ las que ſe veen.

Otra monja ſe murio en mi meſma caſa, de haſta diez y ocho, o veynte años, ſiempre auia ſido enferma y muy ſierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuoſa, yo cierto penſe no entrara en purgatorio, porque erã muchas las enfermedades que auia paſſado, ſino que le ſobraran meritos. Eſtando en las horas antes q̃ la enterraſſen, auria quatro horas q̃ era muerta, entendi ſalir del miſmo lugar, y yrſe al cielo.

Eſtando en vn colegio d̃ la Compañia de Ieſus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuẽrpo, eſtaua d̃ ſuerte que aun vn buen penſamiento a mi parecer no podia admitir: auiaſe muerto aquella noche vn hermano d̃ aquella caſa de la Compañia, y eſtãdo como podia encomendandole a Dios, y oyendo Miſſa de otro padre de la Com-

Compañia por el, diome vn gran recogimiento, y vile ſubir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el por particular fauor, entendi yr ſu Mageſtad con el.

Otro frayle de nueſtra orden harto buen frayle, eſtaua muy malo, y eſtando yo en Miſſa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y ſubir al cielo ſin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora q̃ yo lo vi, ſegun ſupe deſpues. Yo me eſpante de que no auia entrado en pugatorio. Entendi que por auer ſido frayle q̃ auia guardado bien ſu profeſsion, le auian aprouechado las bullas de la orden, para no entrar en purgatorio. No entiendo porque entendi eſto, pareceme deue ſer, porque no eſtà el ſer frayle en el habito, digo en traerle para gozar del eſtado de mas perfeció, q̃ es ſer frayle. No quiero dezir mas de eſtas coſas, porq̃ como he dicho no ay para q̃, aunq̃ ſon hartas las q̃ el Señor me ha hecho merced q̃ vea, mas no he entẽdido de todas las q̃ he viſto, dexar ningun alma d̃ entrar en purgatorio, ſino es de eſte padre, y el sã to fray Pedro d̃ Alcantara, y el padre Dominico, q̃ q̃da hicho. De algunos ha ſido el Señor ſeruido que vea los grados q̃ tienen de gloria, repreſentandoſeme en los lugares que ſe ponen, es grã de la differencia que ay de vnos a otros.

CAP. XXXIX. *Proſigue en la miſma materia de dezir las grãdes mercedes que el ha hecho el Señor, trata de como le prometio de hazer por las perſonas que ella le pidieſſe, dize algunas coſas ſeñaladas en que la ha hecho ſu Mageſtad eſte fauor.*

ESTando yo vna vez importunando al Señor mucho, porque dieſſe viſta a vna perſona que yo tenia obligacion, que la auia del todo caſi

perdido, yo teniale gran laſtima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome comeotras vezes, y començome a moſtrar la llaga de la mano yzquierda, y con la orra ſacaua vn clauo grãde que en ella tenia metido, pareciame que a buelta del clauo ſacaua la carne, viaſe bien el gran dolor que me laſtimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia paſſado por mi, que no dudaſſe ſino que mejor haria lo que le pidieſſe, que el me prometia que ninguna coſa le pidieſſe que no la hizieſſe, que ya ſabia el que yo no pediria ſino conforme a ſu gloria, y que anſi haria eſto q̃ agora pedia. Que aun quando no le ſeruia, miraſſe yo que no le auia pedido coſa que no la hizieſſe mejor que yo lo ſabia pedir: que quã mejor lo haria agora que ſabia le amaua, que no dudaſſe de eſto. No creo paſſaron ocho dias, q̃ el Señor no tornó la viſta a aquella perſona, eſto ſupo mi confeſſor luego. Ya pue de ſer no fueſſe por mi oracion: mas yo como auia viſto eſta viſiõ, quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a ſu Mageſtad las gracias.

Otra vez eſtaua vna perſona muy enferma de vna enfermedad muy penoſa, que por ſer no ſe de que he churа no la ſeñalo aqui, era coſa incomportable lo que auia dos meſes que paſſaua, y eſtaua en vn torméto que ſe deſpedaçaua, fuele a ver mi confeſſor, que era el rector que he dicho, y huuole gran laſtima, y dixome, que en toda caſo le fueſſe a ver, que era perſona que yo lo podia hazer, por ſer mi deudo: yo fuy, y mouiome a tener del tanta piedad que comence muy importunamente a pedir ſu ſalud al Señor, en eſto vi claro, a todo mi parecer la merced que me hizo, porque luego a otro dia eſtaua del todo bueno de aquel dolor.

Eſtaua

Eſtaua vna vez con grandiſsima pena, porque ſabia que vna perſona aquien yo tenia mucha obligaciõ, que ria hazer vna coſa harto cõ tra Dios y ſu hõra, y eſtaua ya muy determinada a ello, era tãta mi fatiga que no ſabia q̃ hazer, remedio para q̃ lo dexaſſe, y aũ parecia que no le auia, ſuplique a Dios muy de coraçon que le puſieſſe, mas haſta verlo no podia aliuiarſe mi pena. Fuy me eſtãdo aſsi a vna hermita bien apartada, que las ay en eſte monesterio, y eſtando en vna adõde eſtà Chriſto a la coluna, ſuplicandole me hizieſſe eſta merced: oy que me hablaua vna boz muy ſuaue, como metida en vn ſiluo, yo me eſpeluze toda, que me hizo temor, y quiſiera entẽder lo que me dezia, mas no pude que paſſõ muy en breue, paſſado mi temor, que fue preſto, quedè con vn ſoſsiego y gozo, y deleyte interior, que yo me eſpãte, que ſolo oyr vna boz, que eſto oylo con los oydos corporales, y ſin entender palabra, hizieſſe tanta operacion en el alma. En eſto vi que ſe auia de hazer lo que pedia, y anſi fue, que ſe me quitô del todo la pena, en coſa que aũ no era como ſi lo viera hecho, como fue deſpues: dixelo a mis confeſſores, q̃ tenia entõces dos, harto letrados y ſieruos de Dios.

Sabia que vna perſona q̃ ſe auia determinado a ſeruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oraciõ, y en ella le hazia ſu Mageſtad muchas mercedes, que porciertas ocaſiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no ſe apartaua de ellas, y eran bien peligroſas. A mi me dio grandiſsima pena, por ſer perſona a quiẽ queria mucho y deuia: creo fue mas d̃ vn mes q̃ no hazia ſi no ſuplicar a Dios tornaſſe eſta alma a ſi. Eſtando vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, cõ mucho eno-

jo, a mi me dio gran consue lo, que parecio se auia hecho lo que pedia: y ansi fue, que despues lo supe, q̃ auia hecho vna confesion con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, que espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelãte, sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarselo yo, y otras traydolas a mas perfeciones muchas vezes, y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas. Son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria cansarme y cansar aquié lo leyesse, si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas q̃ d̃ cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos. Luego, luego dauame mucho escrupulo, porq̃ yo no podia dexar de creer q̃ el Señor lo hazia por mi oracio̅, dexemos ser lo principal por sola su bõdad, mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas que no me da pena creerlo, yala bo a su Magestad, y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme a mi parecer crecer mas el desseo de seruirle, y abiuase el amor. Y lo que mas que espanta, es que las que el Señor vee no̅ conuienen, no puedo aunque quiero suplicarse lo, sino con tan poca fuerça y espiritu y cuydado, q̃ aũque mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante, es grande la differencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar. Porque aunque lo vno pido, que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen, es como quien tiene

trauada

trauada la lengua, que aunque quiere hablar no puede, y si habla es de suerte q̃ ve que no le entienden, o como quien habla claro y despierto a quien ve que de buena gana le está oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de q̃ se lo pidamos, y d̃ bazernos merced: sea bẽdito por siempre q̃ tãto da, y tan poco le doy yo. Por q̃, q̃ haze Señor mio quien no se deshaze todo por vos? y que de ello, que de ello, que de ello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer biuir aunque ay otras causas, porque no biuo cõforme a lo que os deuo, con que de imperfeciones me veo con que floxedad en seruiros: es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tãto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora q̃ he dicho adõde auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas d̃ la vida, porque estaua muy estimada, y era muy loada y offrecianse hartas cosas a q̃ me pudiera bien apegar, si mirara a mi, mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano: agora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grãdes trabajos que se passan en tratar personas aquié Dios ha llegado a conocer lo que es verdad, en estas cosas de la tierra adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, q̃ muchas cosas de las q̃ aqui escriuo no sõ de mi cabeça, si no que me las dezia este mi maestro celestial, y porq̃ en las cosas q̃ yo señaladamente digo, esto entẽdi, ó me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grãde poner, o qui

tar vna ſola ſilaba q̃ ſea, anſi quando puntualmẽte no ſe me acuerda biẽ todo, va dicho como de mi, o porq̃ algunas coſas tãbien lo ſeran, no llamo mio lo q̃ es bueno q̃ ya ſe no ay coſa en mi, ſino loque tã ſin merecerlo me ha dado el Señor, ſino llamo dicho d̃ mi, no ſer dado a entẽder en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como aũ en las eſpirituales queremos muchas vezes entẽder las coſas por nueſtro parecer, y muy torcidas d̃ la verdad, tãbien como en las del mũdo, y nos parece que hemos d̃ taſſar nueſtro aprouechamiẽto por los años, q̃ tenemos algũ exercicio d̃ oracion, y aũ parece q̃remos poner taſſa, a quiẽ ſin ninguna da ſus dones quãdo quiere, y puede dar en medio año mas a vno que a otro en muchos. Y es coſa eſta q̃ la tengo tan viſta por muchas perſonas, que yo me eſpanto como nos podemos detener en eſto, bien creo no eſtarà en eſte engaño quien tuuiere talento de, conocer eſpiritus, y le vuiere el Señor dado humildad verdadera, que eſte juzga por los effetos y determinaciones y amor, y da le el Señor luz para q̃ lo conozca, y en eſto mira el adelãtamiento, y aprouechamiento de las almas, q̃ no en los años q̃ en medio puede vno auer alcãçado mas q̃ otro enveynte, porq̃ como digo dalo el Señor aquiẽ quiere, y aũ aquiẽ mejor ſe diſpone, porq̃ veo yo venir aora a eſta caſa vnas donzellas q̃ ſon d̃ poca edad, y en tocãdolas Dios, y dãdoles vn poco d̃ luz, y amor, digo en vn poco d̃ tiẽpo que les hizo algun regalo, no le aguardaron, ni ſe les puſo coſa delante, ſin acordarſe del comer pues ſe encierran para ſiempre en caſa ſin renra, como quien no eſtima la vida por el que ſaben que las ama, dexan lo todo, ni quieren voluntad, ni ſe les pone delante que pueden tener deſcontento en tantõ encerramiẽto y

to y eſtrechura, todas juntas ſe offrecen en ſacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergõçada delante de Dios, porque lo que ſu Mageſtad no acabó cõmigo en tãta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y coméço a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meſes, y aun cõ alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aũque biẽ las paga ſu Mageſtad, a buẽ ſeguro que no eſtan deſcõtentas, por lo que por el hã hecho. Para eſto querria yo ſe nos acordaſſe de los muchos años, a los que los tenemos de profeſsion, y las perſonas que los tienen de oracion, y no para fatigar a los que en poco tiempo, van mas adelante, cõ hazerlos tornar a tras para que anden a nueſtro paſſo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, ſino que pógamos los ojos en ſu Mageſtad, y ſi los vuieremos con humildad darles la rienda, que el Señor q̃ los haze tãtas mercedes no los dexara deſpeñar. Fianſe ellos miſmos de Dios, que eſto les aprouecha la verdad q̃ conocen d̃ la fe, y no los fiaremos noſotros? ſino q̃ queremos medirlos por nueſtra medida conforme a nueſtros baxos animos? no anſi, ſino que ſi no alcançamos ſus grandes affetos y determinaciones, porque ſin experiencia ſe pueden mal entender, humillemonos y no los condenemos, q̃ cõ parecer que miaamos ſu prouecho nos le quitamos a noſotros, y perdemos eſta ocaſion que el Señor pone para humillarnos, y par a que entendamos lo que nos falta, y quan mas deſaſidas y llegadas a Dios deuen de eſtar eſtas almas, que las nueſtras, pues tanto ſu Mageſtad ſe llega a ellas. No entiendo otra coſa, ni la querria entender: ſino que ora-

oracion de poco tiempo q̃ haze effetos muy grandes, que luego ſe entiẽden, que es impoſsible que los aya para dexarlo todo, ſolo por contentar a Dios, ſin gran fuerça de amor, yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabo de determinarſe mas al poſtrero q̃ al primero a hazer coſa q̃ ſea nada por Dios, ſaluo ſi vnas coſitas menudas como ſal, que no tienen peſo, ni tomo, q̃ parece vn paxaro ſe las lleuara en el pico, no tenemos eſto por grã effeto y mortificacion, que de algunas coſas hazemos caſo, que hazemos por el Señor, que es laſtima las entẽdamos, aunque ſe hizieſſen muchas. Yo ſoy eſta, y oluidare las mercedes a cada paſſo, no digo yo que no las terna ſu Mageſtad en mucho, ſegũ es bueno, mas querria yo no hazer caſo d̃ ellas, ni ver que las hago, pues no ſon nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de conſolar, pues no os ſiruo en nada, que ſi en coſas grandes os ſiruiera, no hiziera caſo de las nonadas. Bienauenturadas las perſonas que os ſiruen con obras grandes, ſi con auerlas yo inuidia y deſſearlo ſe me toma en quenta no que daria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tãto me amays. Acaeciome vn dia de eſtos, que con traer vn breue de Roma para no poder tener rẽta eſte moneſterio ſe acabo del todo, que parece me ha coſtado algun trabajo, eſtando conſolada de verlo anſi concluydo, y pẽſando los que auia tenido, y alabando al Señor que en algo ſe auia querido ſeruir de mi: comence a penſar las coſas que auia paſſado, y es anſi que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas e imperfeciones, y a vezes poco animo y muchas poca fe, porque haſta

aora

aora que todo lo veo cumplido quanto el Señor me dixo de esta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar no se como era esto, es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se auia d̃ hazer. En fin halle lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y ansi dexe de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar, cõ tantas faltas mias, bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido, Amen.

Pues digo que es peligroso yr tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecẽ, y les sera bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca que por muchos años que aya tenido oracio, merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subira a la cumbre del, no es harto que aya merecido que le tẽga Dios de su mano para no le hazer las offensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen, no me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he osado, ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo huuiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor, no digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo dara Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se oluiden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las q̃ el Señor por nosotros derramo, y si con

con ſeruir mas, quedamos mas deudores, que es eſto que pedimos, pues ſi pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos eſtos juyzios que ſon ſuyos. Eſtas cõparaciones ſiempre ſon malas, aun en coſas de aca, pues que ſerà en lo que ſolo Dios ſabe, y lo moſtro biẽ ſu Mageſtad quando pagò tanto a los poſtreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he eſcrito eſtas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo como he dicho, tan poco lugar que ſe me auia oluidado lo que comence a dezir que era eſta viſion. Vime eſtando en oracion en vn gran campo a ſolas, enderredor de mi mucha gente de differentes maneras, q̃ me teniã rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para offenderme, vnas lanças, otras eſpadas, otras dagas, y otras eſtoques muy largas, en fin yo no podia ſalir por ninguna parte, ſin que me puſieſſe a peligro de muerte, y ſola ſin perſona que ha llaſſe de mi parte: eſtando mi eſpiritu en eſta afflicion, que no ſabia que me hazer, alce los ojos al cielo, y vi a Chriſto, no en el cielo, ſino bien alto de mi en el ayre, que tendia la mano hazia mi, y deſde alli me fauorecia, d̃ manera q̃ ya no temia toda la otra gẽte, ni ellos aũ que querian me podian hazer daño. Parece ſin fruto eſta viſion, y ha me hecho grandiſsimo prouecho, por que ſe me dio a entẽder lo que ſignificaua, y poco deſpues me vi caſi en aquella bateria, y conoci ſer aquella viſion vn retrato del mundo, que quãto ay en el parece tiene armas para offender a la triſte alma, d̃xemos los que no ſiruen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras coſas ſemejantes, que eſta claro que quãdo no ſe cata ſe vee enredada, alomenos procu-

ran

ran todas eſtas coſas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me eſpanta perſonas muy buenas, de todo me vi deſpues tã apretada, penſando ellos que hazian bien que yo no ſabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, ſi dixeſſe de las maneras y differẽcias de trabajos que en eſte tiẽpo tuue, aun deſpues de lo que atras queda dicho, como ſeria harto auiſo para del todo aborrecerlo todo, fue la mayor perſecucion me parece de las q̃ he paſſado, digo q̃ me vi a vezes de todas partes tan apretada, que ſolo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios: acordauame biẽ d̃ lo q̃ auia viſto en eſta viſion, hizome harto prouecho para no cõfiar mucho de nadie, porque no le ay q̃ ſea eſtable ſino Dios. ſiempre en eſtos trabajos grandes me embiaua el Señor, como melo moſtro vna perſona de ſu parte, q̃ me dieſſe la mano, como me lo auia moſtrado en eſta viſion, ſin yr aſida a nada, mas de a cõtentar al Señor, que ha ſido para ſuſtẽtar eſſa poquita d̃ virtud q̃ yo tenia, en deſſearos ſeruir, ſcays bendito por ſiempre.

Eſtando vna vez muy inquieta y alborotada, ſin poder recogerme, y en batalla y contienda, yendoſeme el penſamiento a coſas que no erã perfetas, aun no me parece que eſtaua con el deſaſſimiento que ſuelo, como me vi aſsi tan ruyn tenia miedo ſi las mercedes q̃ el Señor me auia hecho eran illuſiones, eſtaua en fin con vna eſcuridad grande de alma. Eſtãdo en eſta pena, comẽçome a hablar el Señor, y dixome que no me fatigaſſe, que en verme aſsi entẽderia la miſeria que era ſi el ſe apartaua de mi, y que no auia ſeguridad mientras biuiamos en eſta carne. Dioſeme a entẽder quã biẽ empleada es eſta guerra y cõtiẽda, por tal premio, y parecio me tenia laſtima el Señor de

de los que biuimos en el mundo, mas que no penſaſſe yo me tenia oluidada, que jamas me dexaria, mas que era meneſter hizieſſe yo lo que es en mi. Eſto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Eſtas me dize ſu Mageſtad muchas vezes moſtrandome gran amor. *Ya eres mia, y yo ſoy tuyo.* Las que yo ſiempre tengo coſtumbre de dezir y a mi parecer las digo con verdad ſon, que ſe me da Señor a mi demi, ſino de vos, ſon para mi eſtas palabras y regalos tan grandiſsima confuſion, quando me acuerdo la que ſoy, que como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confeſſor: mas animo me parece es meneſter para recebir eſtas mercedes, que para paſſar grandiſsimos trabajos, quando paſſa eſto y caſi oluidada de mis obras, ſino vn repreſentarſe me que ſoy ruyn ſin diſcurſo d̃ entendimiento, que tambien me parece a vezes ſobre natural. Vienenme algunas vezes vnas anſias de comulgar tan grandes que no ſe ſi ſe podria encarecer, acaeciome vna mañana que llouia tanto que no parece hazia para ſalir de caſa, eſtãdo yo fuera de ella, yo eſtaua ya tã fuera d̃ mi cõ aquel deſſeo, que aũque me puſierã lãças a los pechos, me parece entrara por ellas, quãti mas agua. Como llegue a la Igleſia diome vn arrobamiẽto grãde, pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he viſto, repreſẽtoſeme el trono q̃ dixe a v. m. he viſto otras vezes, y otro encima d̃l, adõde por vna noticia q̃ no ſe dezir, aũque no lo vi entẽdi eſtar la diuinidad, pareciame ſoſtenerle vnos animales, pẽſe ſi erã los Euãgeliſtas, mas como eſtaua eltrono, ni q̃ eſtaua en el no vi ſino muygrã multitud d̃ Angeles, parecieronmeſin com-

comparacion con muy ma yor hermoſura que los que en el cielo he viſto he penſa do ſi ſon Seraphines o Che rubines, porque ſon muy differentes en la gloria, que parecian tener inflama miẽ to, es grande la differencia como he dicho. Y la gloria que entonces en mi ſenti, no ſe puede eſcriuir, ni aun dezir, ni la podria penſar quiẽ no vuieſſe paſſado por eſto, entendi eſtar alli todo junto lo que ſe puede deſ ſear, y no vi nada, dixeron me y no ſe quiẽ, que lo que alli podia hazer era enten der q̃ no podia entender na da y mirar lo no nada q̃ era todo en comparacion de a q̃llo, es anſi q̃ ſe affrentaua d̃ſpues mi alma, d̃ ver q̃pue da parar en ninguna coſa criada quãtimas afficionar ſe a ella, porq̃ todo me pare cia vn hormiguero, comulgue y eſtuue en la Miſſa, q̃ no ſe como pude eſtar, pare ciome auia ſido muy breue eſpacio, eſpanteme quando dio el relox, y vi q̃ eran dos horas las q̃ auia eſtado en a q̃l arrobamiẽto y gloria. Eſ pãtauame d̃ſpues como en llegando a eſte fuego q̃ pa rece viene de arriba de ver dadero amor de Dios, porq̃ aũq̃ mas lo quiera, y procu re, y me deshaga por ello, ſi no es quãdo ſu Mageſtad quiere como è dicho otras vezes no ſoy parte para te ner vna cẽtella d̃l, parece q̃ cõſume el hõbre viejo d̃ fal tas, y tibieza, y miſeria, y a manera de como haze el a ue phenix ſegun he leydo y de la miſma ceniza, deſpues q̃ ſe quema, ſale otra: aſsi q̃ da hecha otra el alma deſ pues cõ differẽtes deſſeos y fortaleza grãde, no parece esla q̃ antes, ſino q̃ comiẽça cõ nueua puridad el cami no d̃l Señor ſuplicando yo a ſu Mageſtad fueſſe aſsi, y q̃ de nueuo comẽçaſſe yo a ſeruirle, me dixo: *Buena con paracion has hecho mira no ſete oluide para procurar me jorarte ſiempre.*

Eſtãdo vna vez cõ la miſ ma duda, q̃ poco ha dixe, ſi

eran eſtas viſiones de Dios, me aparecio el Señor, y me dixo cõ rigor. *O hijos de los hõbres haſta quãdo ſereys duros de coraçon.* Que vna coſa examinaſſe bien en mi, ſi d̃l todo eſtaua dada por ſuya, o no: q̃ ſi eſtaua y loera q̃ creyeſſe no me dexaria perder. Yo me fatigue mucho de aq̃lla exclamaciõ, cõ grãternura y regalo me tornó a dezir q̃ no me fatigaſſe, q̃ ya ſabia, q̃ por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fueſſe ſu ſeruicio, q̃ ſe haria todo lo q̃ yo queria, y aſsi ſe hizo lo q̃ entõces le ſuplicaua, q̃ miraſſe el amor q̃ ſe yua en mi aumentãdo cada dia para amarle, q̃ en eſto veria no ſer demonio, q̃ no pẽſaſſe q̃ conſentia Dios tuuieſſe tanta parte el demonio en las almas de ſus ſieruos, y que te pudieſſe dar la claridad de entẽdimiẽto y quietud q̃ tienes. Diome a entender que auiẽdome dicho tantas perſonas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Eſtando vna vez rezando el Pſalmo de Quicũque vult, ſe me dio a entender la manera como era vn ſolo Dios y tres perſonas tan claro q̃ yo me eſpãte y cõſo le mucho, hizome grandiſſimo prouecho, para conocer mas la grãdeza d̃ Dios, y ſus marauillas, y para quã do pienſo, o ſe trata enla ſantiſsima Trinidad, pareceme entiẽdo como puede ſer, y es me mucho contento.

Vn dia de la Aſſuncion de la Reyna de los Angeles y Señora nueſtra, me quiſo el Señor hazer eſta merced, q̃ en vn arrobamiẽto ſe me repreſento ſu ſubida al cielo, y el alegria y ſolenidad con que fue recebida, y el lugar adonde eſta. Dezir como fue eſto yo nó ſabria. Fue grandiſsima la gloria que mi eſpiritu tuuo de ver tanta gloria quede con grãdes effetos, y aprouechome para deſſear mas paſſar grandes trabajos, y quedome grande deſſeo de ſeruir a eſta Señora pues tãto me

recio.

recio. Eſtando en vn colegio de la compañia d̄ Ieſus, y eſtando comulgando los hermanos de aquella caſa, vi vn palio muy rico ſobre ſus cabeças, eſto vi dos vezes, quando otras perſonas comulgauan no lo via.

CAP. XL. Proſigue en la miſma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho, de algunas ſe puede tomar harto buena doctrina, que eſte ha ſido ſegun ha dicho ſu principal intento deſpues de obedecer, poner las q̄ ſon para prouecho de las almas, con eſte capitulo ſe acaba el diſcurſo de ſu vida que eſcriuio, ſea para gloria del Señor, Amen.

ESTando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sētia, q̄ como indigna d̄ tal bien, comence a penſar en como merecia eſtar mejor en el lugar que yo auia viſto eſtar para mi enel infierno, que como he dicho, nunca oluidò de la manera que alli me vi, començoſe con eſta conſideracion a inflamar mas mi alma, y vinome vn arrobatamiēto de eſpiritu, d̄ ſuerte q̄ yo no lo ſe dezir, pareciome eſtar metido, y lleno de aq̄lla Mageſtad, que he entēdido otras vezes. En eſta Mageſtad ſe me dio a entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no ſe yo dezir como, porque no vi nada, dixeronme ſin ver quien, mas bien entendi ſer la miſma verdad: *No es poco eſto que hago por ti, q̄ vna de las coſas es en q̄ mucho me deues porque todo el daño q̄ viene al mūdo, es de no conocer las verdades d̄ la Eſcritura cō clara verdad, no faltara vna tilde d̄ella.* A mi me parecio q̄ ſiēpre yo auia creydo eſto, y q̄ todos los fieles

lo creyan. Dixome. *Ay hija que pocos me amã cõ verdad que ſi me amaſſen no les encubriria yo mis ſecretos ſabes q̃ es amarme a mi con verdad, entẽder q̃ todo es mẽtira lo q̃ no es agradable a mi con claridad veras eſto q̃ aora no entiẽdes en lo q̃ aprouecha a tu alma.* Y anſi lo he viſto ſea el Señor alabado, q̃ deſpu esaca tãta vanidad y mẽtira me parece lo q̃ yo no veo va guiado al ſeruicio de Dios: q̃ no lo ſabria yo dezir como lo entiẽdo, y laſtima q̃ me hazẽ los q̃ veo con la eſcuridad, q̃ eſtã en eſta verdad y cõ eſto otras ganãcias q̃ aqui dire, y muchas no ſabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grãdiſsimo fauor. Yo no ſe como eſto fue, porq̃ no vi nada, mas q̃de de vna fuerte que tãpoco ſe dezir, con grãdiſsima fortaleza y muy de veras para cumplir cõ todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Eſcritura. Pareceme q̃ ninguna coſa ſe me pornia delãte que no paſſaſſe por eſto. Quedome vna verdad de eſta diuina verdad que ſe me repreſento ſin ſaber como ni que, eſculpida q̃ me haze tener vn nueuo acatamiẽto a Dios, porque da noticia de ſu Mageſtad y poder de vna manera que no ſe puede dezir, ſe entender que es vna gran coſa. Quedome muy grã ganad no hablar ſino coſas muy verdaderas, q̃ vayan adelante de lo que aca ſe trata en el mundo, y anſi comence a tener pena de biuir en el. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme que ſin entender como me dio aqui el Señor muchó, nome quedo ninguna ſoſpecha de que era iluſion. No vi nada mas, entendi el gran biẽ que ay en no hazer caſo de coſa que no ſea para llegarnos mas a Dios: y anſi entendi que coſa es andar vn alma en verdad, delãte de la miſma verdad. Eſto que entẽdi es darme el Señor a entẽder que

es la

es la miſma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablandome algunas vezes, y otras ſin hablarme con mas claridad algunas coſas, que las que por palabras ſe me dezian: entendi grandiſsimas verdades ſobre eſtaverdad, mas que ſi muchos letrados me lo huuieran enſeñado. Pareceme q̃ en ninguna manera me pudieran imprimir anſi, ni tan claramente ſe me diera a entender la vanidad deſte mundo. Eſta verdad que digo ſe me dio a entender, es en ſi miſma verdad, y es ſin principio ni fin, y todas las demas verdades depẽden d̃ eſta verdad, como todos los demas amores d̃ eſte amor, y todas las demas grandezas d̃ eſta grandeza, aunque eſto va dicho eſcuro para la claridad con q̃ a mi el Señor quiſo ſe me dieſſe a entẽder. Y como ſe parece el poder de eſta Mageſtad, pues en tan breue tiempo dexa tan grã ganancia, y tales coſas imprimidas en el alma. O grandeza y Mageſtad mia, que hazeys Señor mio todo poderoſo, mirad a quien hazeys tan ſoberanas mercedes, no os acordays que ha ſido eſta alma vn abiſmo d̃ mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo meſma me hize tratar enmuchas coſas mẽtira, como ſe ſuffre Dios mio, como ſe compadece tan gran fauor y merced, a quiẽ tan mal os lo ha merecido.

Eſtando vna vez en las horas cõ todas, de preſto ſe recogio mi alma, y parecio me ſer como vn eſpejo claro toda, ſin auer eſpaldas ni lados, ni alto ni baxo q̃ no eſtuuieſſe toda clara, y en el centro della ſe me repreſento Chriſto nueſtro Señor como le ſuelo ver, pareciame en todas las partes de mi alma le via claro como en vn eſpejo, y tãbiẽ eſte eſpejo, yo noſe dezir como ſe eſculpia todo en el miſmo

Señor, por vna comunió q̃ yo no ſabre d̃zir muy amoroſa. Se que me fue eſta viſion d̃ gran prouecho, cada vez que ſe me acuerda, en eſpecial quando acabo de comulgar. Dioſeme a entender q̃ eſtar vn alma en peca do mortal es cubrir ſe eſte eſpejo de vna grã niebla, yq̃ dar muy negro, y anſi no ſe puede repreſentar, ni ver eſte Señor, aun que eſte ſiempre preſente dandonos el ſer, y que los hereges es como ſi el eſpejo fueſſe quebrado, que es muy peor q̃ eſcurecido. Es muy differẽte el como ſe ve a dezirſe, porque ſe puede mal dar a entender. Mas ha me hecho prouecho, y gran laſtima de las vezes que con mis culpas eſcureci mi alma, para no ver eſte Señor. Pareceme prouechoſa eſta viſion para perſonas de recogimiento, para enſeñarſe a conſiderar al Señor en lo muy interior de ſu alma, que es conſideracion que mas ſe apega, y muy mas frutuoſa que fuera de ſi, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion eſta eſcrito, a donde ſe ha de buſcar a Dios, en eſpecial lo dize el glorioſo San Auguſtin, que ni en las plaças, ni en los contentos ni por ninguna parte que le buſcaua le hallaua, como dentro de ſi. Y eſto es muy claro ſer mejor. Y no es meneſter yr al cielo, ni mas lexos que a noſotros miſmos, porque es canſar el eſpiritu, y diſtraer el alma, y no con tanto fruto. Vna coſa quiero auiſar aqui, por ſi alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento, que paſſado aquel rato que el alma eſta en vnion que del todo tiene abſortas las potẽcias, y eſto dura poco como he dicho, quedarſe el alma recogida, y aun en lo eſterior no poder tornar en ſi, mas quedar las dos potẽcias memoria y entendimiento caſi con freneſi muy deſatinadas. Eſto digo q̃ acaece algu

na vez,

na vez, en eſpecial alos principios. Piéſo ſi procede que no puede ſuffrir nueſtra flaqueza natural, tãta fuerça d̃ eſpiritu, y enflaquece la imaginaciõ. Se q̃ les acaece a algunas perſonas. Ternia por bueno que ſe forçaſſen a d̃xar por entonces la oraciõ, y la cobraſſen en otro tiẽpo aquel que pierden, q̃ no ſea junto, porque podra venir a mucho mal. Y de eſto ay eſperiẽcia: y de quan acerta do es mirar lo que puede nueſtra ſalud. En todo es meneſter eſperiencia y maeſtro, porque llegada el alma a eſtos terminos, muchas coſas ſe offrecen que es meneſter con quien tratarlo, y ſi buſcado no le hallare el Señor, no le faltara, pues no me ha faltado a mi ſiendo la que ſoy, porque creo ay pocos que ayan llegado a la eſperiencia de tantas coſas, y ſino la ay es por demas dar remedio ſin inquietar y affligir: mas eſto tambien tomará el Señor en quenta, y por eſto es mejor tratarlo como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que agora digo, ſino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en eſpecial ſi ſon mugeres con ſu confeſſor, y que ſea tal. Y ay muchas mas que hombres a quien el Señor haze eſtas mercedes, y eſto oy al ſanto fray Pedro de Alcantara y tambien lo he viſto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en eſte camino que hombres, y daua de ello excelẽtes razones q̃ no ay para q̃ las dezir aqui todas en fauor de las mugeres.

Eſtando vna vez en oracion, ſe me repreſentó muy en breue ſin ver coſa formada, mas fue vna repreſentacion con toda claridad, como ſe veen en Dios todas las coſas, y como las tiene todas en ſi. Saber eſcreuir eſto yo no lo ſe, mas q̃do muy imprimido en mi alma, y es vna de las grãdes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las q̃

mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados q̃ he hecho. Creo ſi el Señor fuera ſeruido viera eſto en otro tiempo, y ſi lo vieſſen los que le offenden, que no ternian coraçon ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome ya digo ſin poder affirmarme en que vi nada, mas algo ſe deue ver, pues yo podre poner eſta comparacion, ſino que es por modo tan ſutil y delicado que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me ſe entender en eſtas viſiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo de eſto deue auer, ſino que como ſon en arrobamiento las potencias, no lo ſaben deſpues formar como alli el Señor ſe lo repreſenta, y quiere que lo gozen. Digamos ſer la diuinidad como vn muy claro diamãte, muy mayor que todo el mũdo, o eſpejo a manera d̃ lo que dixe del alma en eſtotra viſion, ſaluo que es por tan ſubida manera que yo no la ſabre encarecer, y que todo lo q̃ hazemos ſe vee en eſte diamante, ſiendo de manera que el encierra todo en ſi, porque no ay nada que ſalga fuera de eſta grandeza, coſa eſpantoſa me fue en tan breue eſpacio ver tãtas coſas jũtas aqui en eſte claro diamante y laſtimoſiſsima cada vez q̃ ſe me acuerda, ver que coſas tan feas ſe repreſentauan en a q̃lla limpieza de claridad como erã mis pecados. Y es anſi q̃ quando ſe me acuerda yo noſe como lo puedo lleuar, y anſi quede entonces tan auergonçada, que no ſabia me parece adonde me meter. O quien pudieſſe dar a entẽder eſto a los que muy deshoneſtos y feos pecados hazen, para que ſe acuerdẽ que no ſon ocultos, y que con razon los ſiente Dios, pues tã preſentes a ſu Mageſtad paſſan, y tã deſacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien ſe merece el infierno por vna ſola culpa

pa mortal, porque no ſe puede entender, quan grauiſsima coſa es hazerla delãte de tan gran Mageſtad, y que tan fuera d' quien el es, ſon coſas ſemejantes: y aſsi ſe vee mas ſu miſericordia, pues entediẽdo noſotros todo eſto nos ſufre. Ha me hecho cõſiderar ſi vna coſa como eſta anſi dexa eſpãtada: que ſera el dia del juyzio, quando eſta Mageſtad claramente ſe nos moſtrara y veremos las offenſas que hemos hecho. O vala me Dios que ceguedad es eſta que yo he traydo, muchas vezes me he eſpãtado en eſto que he eſcrito, y no ſe eſpante vueſſa merced ſino como biuo, viendo eſtas coſas, y mirandome a mi, ſea bendito por ſiempre quien tanto me ha ſuffrido.

Eſtãdo vna vez en oraciõ con mucho recogimiento, ſuauidad y quietud, parecia me eſtar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comence a ſuplicar a ſu Mageſtad por la Igleſia. Dioſeme a entender el gran prouecho que auia de hazer vna ordẽ en los tiempos poſtreros, y con la fortaleza que los de alla han de ſuſtentar la fe.

Eſtando vna vez rezando cerca del ſantiſsimo Sacramẽto, apareciome vn sãto, cuya orden ha eſtado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyeſſe vnas letras que eran grãdes y muy legibles, y deziã anſi: En los tiẽpos aduenideros floreceera eſta orden, aura muchos martyres.

Otra vez eſtando en Maytines en el coro, ſe me repreſentaron y puſieron delante, ſeys o ſiete me parece ſerian deſta miſma orden, con eſpadas en las manos, pieſo que ſe da en eſto a entender, hã de defender la fe: porque otra vez eſtãdo en oraciõ ſe arrebato el eſpiritu, pareciome eſtar en vn gran campo adonde ſe combatian muchos, y eſtos de eſta orden pelea-

uan con gran feruor, tenian los roſtros hermoſos y muy encendidos, y echauan muchos en el ſuelo vencidos, otros matauan: pareciame eſta batalla contra los hereges. A eſte glorioſo ſãto he viſto algunas vezes, yme ha dicho algunas coſas, y agradecidome la oracion que hago por ſu orden, y prometido de encomendarme al Señor. No ſeñalo las ordenes, ſi el Señor es ſeruido ſe ſepa las declarara, porq̃ no ſe agrauien otras, mas cada orden auia de procurar, o cada vno d' ella por ſi, que por ſus medios hizieſſe el Señor tan dichoſa ſu orden, q̃ en tan grã neceſsidad como agora tiene la Igleſia le ſiruieſſen, dichoſas vidas q̃ en eſto ſe acabaren.

Rogome vna perſona vna vez, que ſuplicaſſe a Dios le dieſſe a entender ſi ſeria ſeruicio ſuyo tomar vn Obiſpado, dixome el Señor acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero ſeñorio es no poſſeer nada, entonces le podra tomar: dando a entender que ha de eſtar muy fuera de deſſearlo, ni quererlo, quiẽ vuiere de tener prelacias, o alomenos de procurarlas.

Eſtas mercedes y otras muchas ha hecho el Senor, y haze muy contino a eſta pecadora, que me parece no ay para q̃ las dezir, pues por lo dicho ſe puede entẽder mi alma, y el eſpiritu que me ha dado el Señor, ſea bẽdito por ſiempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez conſolandome que no me fatigaſſe, eſto cõ mucho amor, que en eſta vida no podiamos eſtar ſiempre en vn ſer, que vnas vezes ternia feruor, y otras eſtaria ſin el, vnas con deſaſſoſsiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que eſperaſſe en el, y no temieſſe.

Eſtaua vn dia penſando, ſi era aſimiento darme contento eſtar con las perſonas

ſonas que trato mi alma, y tenerlas amor, y a los que yo veo muy ſieruos de Dios, que me conſolaua con ellos, me dixo, que ſi a vn enfermo que eſta en peligro de muerte le parece, le da ſalud vn medico, que no era virtud dexarſelo de agradecer, y no le amar. Que, que vuiera hecho, ſino fuera por eſtas perſonas, que la conuerſacion de los buenos no dañaua, mas que ſiempre fueſſen mis palabras peſadas y ſantas, y que no los dexaſſe de tratar, que antes ſeria prouecho, que daño. Conſolome mucho eſto, porque algunas vezes pareciendome aſimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las coſas me aconſejaua eſte Señor, haſta dezirme como me auia de auer con los flacos, y cõ algunas perſonas. Iamas ſe deſcuyda de mi, algunas vezes eſtoy fatigada de ver me para tan poco en ſu ſeruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruyn como el mio, mas delo que yo querria.

Eſtaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir y yo eſtaua con hartos dolores, yauia d̃ tener el vomito ordinario, como me vi tã atada de mi, y el eſpiritu por otra parte querièdo tiẽpo para ſi, vi me tan fatigada q̃ comẽce a llorar mucho, y affligirme, eſto no es ſola vna vez, ſino como digo muchas, que me parece me daua vn enojo contra mi meſma, q̃ en forma por entonces me aborrezco, mas lo contino es entender de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo que veo me es neceſſario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo que es meneſter, que ſi deuo hazer: eſta q̃ digo, eſtando en eſta pena me aparecio el Señor y regalo mucho, y me dixo q̃ hizieſſe yo eſtas coſas por amor d̃ el, y lo paſſaſſe q̃ era meneſter agora mi vida.

vida. Y anſi me parece que nunca me vi en pena, deſpues q̃ eſtoy determinada aſeruir cõ todas mis fuerças a eſte Señor, y conſolador mio, q̃ aunq̃ me dexaua vn poco padecer, no me conſolaua d̃ manera que no hago nada en deſſear trabajos y anſi agora no me parece ay para que viuir ſino para eſto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella, Señor, o morir, o padecer, no os pido otra coſa para mi, dame conſuelo oyr el relox, porq̃ me parece me llego vn poquito mas para ver a Dios, de q̃ veo ſer paſſada aquella hora de la vida. Otras vezes eſtoy de manera q̃ ni ſiento viuir, ni me parece he gana de morir ſino con vna tibieza y eſcuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor ſe ſepan en publico eſtas mercedes que ſu Mageſtad me haze, como me lo dixo algunos años ha que lo auian de ſer, que me fatigue yo harto, y haſta aora no he paſſado poco, como v.m. ſabe, porq̃ cada vno lo toma como le parece, cõſuelome ha ſido no ſer por mi culpa, porq̃ en no lo dezir ſino a mis cõfeſſores, o a perſonas q̃ ſabia de ellos lo ſabian, he tenido grã auiſo y eſtremo, y no por humildad, ſino porq̃ como he dicho, aun a los miſmos confeſſores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios aũque mucho me murmuran, y con buen zelo, y otros temẽ tratar cõ migo, y aũ cõfeſſarme: y otros me dizẽ hartas coſas, como entiendo q̃ por eſte medio ha querido el Señor remediar muchas almas, porque lo he viſto claro, y me acuerdo d̃ lo mucho q̃ por vna ſola paſſara el Señor: muy poco ſeme da d̃ todo, no ſe ſi es parte para eſto auerme ſu Mageſtad metido en eſte rinconcito tã encerrado, y adonde ya como coſa muerta, penſe no vuiera

mas

mas memoria de mi, mas no ha ſido tanto como yo quiſiera que forçado he de hablar a algunas perſonas: mas como no eſtoy adonde me veã, parece ya fue el Señor ſeruido echarme a vn puerto, q̃ eſpero en ſu Mageſtad ſera ſeguro. Por eſtar ya fuera del mundo, y entre poca y ſanta cõpañia. Miro como deſde lo alto, y daſeme ya bié poco de q̃ digã, ni ſe ſepa, en mas ternia ſe aprouechaſſe vn tãtico vn alma, q̃ todo lo q̃ đ mi ſe puede dezir, q̃ deſpues q̃ eſtoy aqui, ha ſido el Señor ſeruido que todos mis deſſeos paré en eſto. Y ha me dado vna manera de ſueño en la vida que caſi ſiempre me parece eſtoy ſoñando lo q̃ veo, ni cõtento ni pena que ſea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas coſas paſſa con tanta breuedad que yo me marauillo, y dexa el ſentimiento como vna coſa que ſoño, y eſto es entera verdad, que aunque deſpues yo quiera holgarme de aquel contento, o pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, ſino como lo ſeria a vna perſona diſcreta tener pena, o gloria đ vn ſueño que ſoño, porque ya mi alma la deſpertò el Señor de aquello, que por no eſtar yo mortificada ni muerta a las coſas del mundo me auia hecho ſentimiẽto. Y no quiere ſu Mageſtad q̃ ſe torne a cegar. De eſta manera biuo agora ſeñor y padre mio, ſuplique v.m. a Dios, o me lleue conſigo, o me de como le ſirua, plega a ſu Mageſtad eſto que aqui va eſcrito haga a v.m. algun prouecho que por el poco lugar ha ſido con trabajo, mas dichoſo ſeria el trabajo, ſi he acertado a dezir algo, que ſola vna vez ſe alabe por ello el Señor, que con eſto me daria por pagada, aunq̃ v.m. luego lo queme. No querria fueſſe ſin quelo vieſſen las tres perſonas q̃ v.m. ſabe, pues ſon, y han ſido cõfeſſores mios, porq̃ ſi va mal, es bié que pierda la buena

buena opinion que tienen de mi: y ſi va bien, ſon buenos y letrados, ſe que veran de donde viene, y alabarā a quiē lo ha dicho por mi, ſu Mageſtad tenga ſiempre a v.m. de ſu mano y le haga tan gran ſanto que cō ſu eſpiritu y luz alūbre a eſta mi ſerable poco humilde y mucho atreuida, que ſe ha oſado determinar a eſcriuir coſas tā ſubidas, plega al Señor no aya en ello errado teniendo intencion y deſſeo de acertar y deobedecer, y que por mi ſe alabaſſe en algo el Señor, que es lo que ha muchos años q̄ le ſuplico, y como me faltā para eſto las obras, he me atreuido a cōcertar eſta mi desbaratada vida, aunque no gaſtando en ello mas cuydado ni tiēpo de lo que ha ſido meneſter para eſcriuirla, ſino poniēdo lo que ha paſſado por mi con toda la llaneza y verdad que yo he podido, plega al Señor pues es poderoſo, y ſi quiere puede, quiera que en todo acierte yo a hazer ſu volūtad, y no permita ſe pierda eſta alma que cō tātos artificios y maneras, y tantas vezes ha ſaca do ſu Mageſtad d̄l infierno y traydo a ſi, Amen.

EL Eſpiritu ſanto ſea ſiempre con v.m, Amen. No ſeria malo encarecer a v.m. eſte ſeruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a Dios, que ſegun lo que he paſſado en verme eſcrita, y traer a la memoria tantas miſerias mias, bien podria, aunque con verdad puedo dezir que he ſentido mas en eſcriuir las mercedes que nueſtro Señor me ha hecho, que las offenſas que yo a ſu Mageſtad. Yo he hecho lo que v.m. me mando en alargarme a condicion que v.m. haga lo que me prometio, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo deſpues de eſcrito, quando v.m. embia por el: puede ſer vayan algunas coſas mal declaradas, y otras pueſtas dos vezes, porque ha ſido tan poco

poco el tiempo que he tenido, q̃ no podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a v.m. lo enmiende y mande trasladar, si se ha de lleuar al padre maestro Auila, porq̃ podria conocer alguno la letra. Yo desseo harto se de orden como lo vea, pues cõ esse intento lo comence a escriuir, porque como ael le parezca voy por buen camino, quedare muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v.m. como le pareciere, y vee esta obligado aquien ansi le fia su alma: la de v.m. encomendare yo toda mi vida al Señor, por esso dese priessa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues vera v.m. por lo que aqui va quan bien se emplea en darse todo, como v.m. lo ha començado aquiẽ tan sin tassa se nos da: sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente v.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos, Amen.

Acabose este libro en Iunio, de M.D.LXII. entiendese la primera vez que le escriuio sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le torno a escriuir otra vez, distinguiendole en capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monesterio de san Ioseph de Auila.

EL

EL MAESTRO F. LVYS DE LEON.

Al Lector.

Con los originales deſte libro vinieron a mis manos vnos papeles eſcritos por las dela ſanta madre Tereſa de Ieſus, en que, o para memoria ſuya, o para dar quenta a ſus confeſſores, tenia pueſtas coſas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia demas delas que en eſte libro ſe contienen, que me parecio ponerlas con el, por ſer de mucha edificacion. Y anſi las puſe a la letra como la madre las eſcriue, que dize anſi.

ESto me dixo el Señor vn dia. Pienſas hija que eſtà el merecer en gozar, no eſtá ſino en obrar y en padecer, y en amar. No auras oydo que S. Pablo eſtuuieſſe gozando de los gozos celeſtiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el monte Tabor auras oydo mi gozo. No pienſes quãdo ves a mi madre que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos cõtentos, ſin graue tormento, deſde que le dixo Simeon aquellas palabras, la dio mi padre clara luz para que vieſſe lo que yo auia de padecer. Los grãdes ſantos q̃ viuieron en los deſiertos, como eran guiados por Dios, anſi hazian graues penitẽcias, y ſin eſto tenian grandes batallas con el demonio, y conſigo miſmos, mucho tiempo ſe paſſauan ſin ninguna conſolacion eſpiritual. Cree hija que a quien mi padre mas ama, da mayores trabajos, y a eſtos reſponde el amor.

En que te le puedo mas moſtrar, que querer para ti lo que quiſſe para mi. Mira eſtas llagas, q̃ nũca llegarã aqui tus dolores. Eſte es el camino de la verdad. Anſi me ayudaras a llorar la perdiciõ q̃ traẽ los del mundo entendiẽdo tu eſto, q̃ todos ſus deſſeos, y cuydados y penſamientos ſe emplean en como ternerlo cõtrario. Quãdo deſte dia comẽce a tener oracion, eſtaua con tã gran mal d̃ cabeça, que me parecia caſi impoſsible, poderla tener. Dixome el Señor. Por aqui veras el premio d̃l padecer, que como no eſtauas tu con ſalud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es anſi cierto, que ſeria como hora y media, poco menos el tiempo que eſtuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni ſe adõde eſtaua, y cõ tã gran contento que no ſe dezirlo, y q̃dome buena la cabeça q̃me ha eſpãtado, y harto deſſeo de padecer. Tambiẽ me dixo, q̃ traxeſſe mucho en la memoria las palabras que dixo a ſus Apoſtoles, q̃ no auia de ſer mas el ſieruo que el Señor.

Vn dia de ramos acabado d̃ comulgar, quedé con gran ſuſpenſion, de manera que aun no podia paſſar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamẽte me parecio quando torne vn poco en mi, que toda la boca ſe me auia hinchido de ſangre, y pareciame eſtar tã bien el roſtro, y toda yo cubierta della, como q̃ entonces acabara de derramarla el Señor, me parece eſtaua caliente, y era exceſsiua la ſuauidad que entonces ſentia, y dixome el Señor: Hija yo quiero que mi ſangre te aproueche, y no ayas miedo q̃ te falte mi miſericordia, yo la derrame con muchos dolores, y gozaſla tu con tan gran deleyte como vees, bien te pago el deleyte que me hazias eſte dia. Eſto dixo, porq̃ ha mas de

treynta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porq̃ me parecia mucha la crueldad que hizierõ los Iudios, despues de tan gran recebimiento, dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo quenta de q̃ se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y ansi hazia vnas cõsideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porq̃ esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y ansi para la comunió me ha quedado aprouechamiento.

Auia leydo en vn libro, q̃ era imperfecion tener imagines curiosas, y ansi queria no tener en la celda vna q̃ tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino d̃ papel, y como despues ley esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entẽdi del Señor esto q̃dire, estãdo descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor la pobreza, o la charidad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas, que las muchas molduras y cosas curiosas en las imagines, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia cõ los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y ansi yuan perdidos. Mis fieles hija, han d̃ hazer aora mas q̃ nunca, al cõtrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se biue estando apartada de negocios, y como quãdo yo ando en ellos, deuo andar mal, y cõ muchas faltas, entẽdi: No puede ser menos hija procura siẽpre en todo recta intẽciõ, y desasimiẽto, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene

uiene aora, baſtante credito tienes para lo que yo pretẽdo, vamos mirando la flaqueza de los malicioſos.

Eſtãdo con temor vn dia, de ſi eſtaua en gracia, o no, me dixo: Hija muy differente es la luz de las tinieblas, yo ſoy fiel, nadie ſe perdera ſin entenderlo. Engañarſe ha quien ſe aſſegurare por regalos eſpirituales, la verdadera ſeguridad es el teſtimonio de la buena conciencia. Mas nadie pienſe q̃ por ſi puede eſtar en luz, anſi como no podria hazer q̃ no vinieſſe la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es entender el alma que no puede nada por ſi, y que le viene de mi, porque aunque eſte en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Eſta es la verdadera humildad conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes d̃ eſcriuir los auiſos que te doy, porque no ſe te oluiden, pues quieres poner por eſcrito los de los hombres.

La viſpera de ſan Sebaſtian, el primer año que vine al moneſterio de la Encarnacion a ſer Priora, començando la Salue, vi en la ſilla prioral a donde eſta pueſta nueſtra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles a la madre de Dios, y poner ſe alli a mi parecer: no vi la imagen entonces, ſino eſta Señora que digo, pareciome ſe parecia algo a la imagen que me dio la Condeſa, aunque fue de preſto el poderla determinar, por ſuſpenderme luego mucho, parecianme encima de las coronas de las ſillas, y ſobre los antepechos muchos angeles, aũque no con forma corporal, que era viſion intellectual. Eſtuue anſi toda la ſalue, y dixome: Bien acertaſte en ponerme aqui, yo eſtare preſente a las alabanças que hizieren a mi hijo, y ſe las preſentare.

Como vna tarde ſe fueſſe mi confeſſor con mucha

prieſſa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas neceſſarias, yo quede vn rato con pena y triſteza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene aſida, diome algun eſcrupulo, temiendo no començaſſe a perder eſta libertad: eſto fue a la tarde, y ala mañana, otro dia reſpondiome nueſtro Señor a ello, y dixome, que no me marauillaſſe: que anſi como los mortales deſſean compañia para comunicar ſus contétos ſenſuales, anſi el alma deſſea quando ay quien la entienda comunicar ſus gozos y penas, y ſe entriſteze de no tener con quien. Como eſtuuo algun eſpacio conmigo, acordoſeme que auia dicho a mi confeſſor, que paſſauan de preſto eſtas viſiones. Y dixome, q̃ auia differencia deſto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes q̃ nos hazia auer regla cierta, porq̃ vnas vezes conuenia de vna manera y otras de otra.

Vn dia deſpues de comulgar, me parece clariſsimamente ſe puſo cabe mi nueſtro Señor, y començome a conſolar con grandes regalos, y dixome entre otras coſas. Ves me aqui hija, q̃yo ſoy, mueſtra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegaua a ſu coſtado, y dixo: Mira mis llagas, no eſtas ſin mi, paſſa la breuedad de la uida. * En algunas coſas que me dixo, entẽdi que deſpues que ſubio a los cielos, nunca abaxo a la tierra, ſino es enel ſantiſsimo Sacramento, a comunicarſe con nadie. Dixome, que en reſucitando auia viſto a nueſtra Señora, porq̃ eſtaua ya con gran neceſsidad, que la pena la tenia tan traſpaſſada, que aun no tornaua luego en ſi, para gozar de aquel goxo, y que auia eſtado mucho con ella, por que auia ſido meneſter.

Vna mañana eſtando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nueſtro Señor me auia lleuado

*No dize en eſto la ſanta madre, como algunos ſhã entendido y engañadoſe, q̃ entonces auia abaxado dl cielo la humanidad d̃ Chriſto para hablar con ella, lo q̃ no auia hecho con nadie deſpues de ſu Aſcenſion. Porque como ſe vee acabaua d̃ comulgar entonces y anſi en las eſpecies dl Sacramẽ

uado el eſpiritu junto a ſu Padre, y dichole. Eſta q̃ me diſte te doy: y pareciame q̃ me llegaua a ſi. Eſto no es coſa imaginaria, ſino cõ vna certeza grãde, y vna delicadez tan eſpiritual, que no ſe ſabe dezir. Dixome algunas palabras, q̃ no ſe me acuerdã, de hazerme merced erã algunas. Duró algun eſpacio tenerme cabe ſi.

Acabando de comulgar ſegundo dia de Quareſma en ſan Ioſeph de Malagon, ſe me repreſentò nueſtro Señor Ieſu Chriſto en viſion imaginaria como ſuele, y eſtãdo yo mirãdole, vi que en la cabeça en lugar de corona d̃ eſpinas en toda ella, que deuia ſer adonde hizieron llaga, tenia vna corona de gran reſplandor. Como yo ſoy deuota deſte paſſo, conſolome mucho, y comence a penſar que gran tormento deuia ſer, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le vuieſſe laſtima por aquellas heridas, ſino por las muchas q̃ aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio deſto, que determinada eſtaua a todo, dixome: Que no era aora tiempo de deſcanſar, ſino que me dieſſe prieſſa a hazer eſtas caſas, que con las almas della tenia el deſcanſo, que tomaſſe quãtas me dieſſen, porque auia muchas que por no tener adonde no le ſeruian, y que las que hizieſſe en lugares pequeños, fueſſen como eſta, que tanto podian merecer cõ deſſeo de hazer lo que en las otras, y que procuraſſe anduuieſſen todas debaxo de vn gouierno de perlado, y que puſieſſe mucho que por coſa de mantenimiento corporal, no ſe perdieſſe la paz interior, q̃ el nos ayudaria, para q̃ nũca faltaſſe, en eſpecial tuuieſſe quenta cõ las enfermas, que la perlada que no proueyeſſe y regalaſſe a la enferma, era como los amigos de Iob, que el daua el açote para bien de ſus almas, y ellas

to tenia a Chriſto cõſigo q̃ le dezia lo q̃ ella aqui dize. Ni menos en dezir que no abaxo a la tierra Chriſto deſpues q̃ ſubio a los cielos, quita q̃ no ſe aya moſtrado amuchos ſieruos ſuyos y hablado con ellos, no abaxãdo el, ſino eleuãdoles a ellos ſus entẽdimiẽtos y almas, para q̃ le viſſẽ y oyeſſen, como de ſan Eſteuan ſe eſcriue y d̃ ſan Pablo en los Actos de los Apoſtoles

ponian en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundacion de estas casas, yo pésaua en como: en la de Medina nunca auia entendido en nada para escriuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver q̃ su fundacion auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el: pareciendo yr sin ningũ camino, yo me determine aponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado rato en oracion despues de comulgar, cõ pena, porque me diuertia de manera que no podia estar en vna cosa, quexauame al Señor de nuestro miserable natural. Començoa inflamarse mi alma, pareciẽdome q̃ claramẽte entendia tener presente a toda la santissima Trinidad en vision intellectual, adonde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para q̃ lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino y vno, y ansi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziendome, que desde este dia veria mejoria en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced en la charidad, en padecer con contento, en sentir esta charidad cõ encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, q̃ estaran con el alma q̃ este en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima de ella, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano para que fuesse tan ruyn. Porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendoles presentes, vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a si con medios

harto

harto efficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro ſe me repreſentó el exceſsiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo eſto quãdo nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie, por muchas cauſas parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres perſonas, que vi ſiẽdo vn ſolo Dios, que a durar anſi imposible ſeria dexar de eſtar recogida con tan diuina cõpañia. Vna vez poco antes deſto, yendo a comulgar, eſtando la forma en el relicario, que aun noſe me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruydo, turbome tanto y ſuſpẽdiome, que cõ harta fuerça tome la forma. Eſto era todo en ſan Ioſeph de Auila, adonde tambien vna vez entendi: Tiẽpo vendra que en eſta Igleſia ſe hagan muchos milagros, llamarla han Igleſia ſanta. Eſto entẽdi en ſan Ioſeph de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y vno.

Eſtando vn dia penſando ſi tenian razõ los q̃ les parecia mal que yo ſalieſſe a fundar, y que eſtaria yo mejor empleandome ſiempre en oracion, entendi: Mientras ſe biue no eſtá la ganancia en procurar gozarme mas, ſino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, q̃ pues S. Pablo dize del encerramiẽto de las mugeres, q̃ me lo han dicho poco ha, y aũ antes lo auia oydo, q̃ eſto ſeria la voluntad d̃ Dios, dixome. Diles que no ſe ſigan por ſola vna parte d̃ la eſcritura, que miren otras, y que ſi podran por ventura atarme las manos.

Eſtando yo vn dia deſpues de la octaua de la Viſitaciõ, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Carmelo, dixe al Señor, no ſe ſi en mi penſamiento. Porque eſtá eſte mi hermano adonde tiene peligro ſu ſaluacion. Si yo viera Señor vn hermano vueſtro en eſte peligro,

que hiziera por remediarle: pareciame a mi no me quedara cosa que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes, pues tē animo, mira q̄ lo quiero yo, y no es tan difficultoso como te parece, y por donde pensays perderan estotras cosas, ganara lo vno y lo otro, no resistas que es grāde mi poder.

Estando pensando vna vez en la grā penitēcia que hazia vna persona muy religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas, segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, sino fuera por obedecer alos confessores, que si seria mejor no los obedecer d̄ aqui adelante en esso, me dixo: Esso no hija, buen camino lleuas y seguro, vees toda la penitēcia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estādo en oraciō me mostro el Señor por vna manera de vision intellectual, como estaua el alma que està en gracia, en cuya compañia vi por vision intellectual la santissima Trinidad, de cuya cōpañia venia a aq̄l alma vn poder q̄ señoreaua toda la tierra. Dierōseme a entender aquellas palabras de los Cantares, q̄ dizen: Dilectus meus descēdit in hortum suū. Mostrome tambiē como està el alma que està en pecado sin ningū poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada y liada, y atapados los ojos, q̄ aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en grā escuridad. Hizieronme tāta lastima las almas q̄ estan assi, q̄ qualquier trabajo me parece ligero por librar vna Pareciome que a entender esto, como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto biē, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año q̄ tenia el priorato, octaua d̄ S. Martin, estando comulgando, partio

partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz, q̃ me daua el ſantiſsimo Sacramẽto, para otra hermana, yo penſe que no era falta de forma, ſino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que guſtaua mucho quando eran grandes las formas, no porq̃ no entendia no importaua para dexar de eſtar entero el Señor, aunque fueſſe muy pequeño pedacico. Dixome ſu Mageſtad: No ayas miedo hija que nadie ſea parte para quitarte de mi. Dando a entender que no importaua. Entonces repreſentoſeme por viſion imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome ſu mano derecha: y dixome, mira eſte clauo, que es ſeñal q̃ ſeras mi eſpoſa deſde oy, haſta aora no lo auias merecido, de aqui adelãte no ſolo como criador, y como rey, y tuu Dios miraras mi honra, ſino como verdadera eſpoſa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tãta operacion eſta merced, que no podia caber en mi, y quede como deſatinada, y dixe al Señor, que, o enſanchaſſe mi baxeza, o no me hizieſſe tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia ſuffrir el natural, eſtuue anſi todo el dia muy embeuida. He ſentido deſpues gran prouecho, y mayor confuſion, y affligimiento de ver que no ſiruo en nada tan grãdes mercedes.

Eſtando en el moneſterio de Toledo y aconſejandome algunos, que no dieſſe el enterramiento del a quié no fueſe, cauallero, dixome el Señor, mucho te deſatinara hija ſi miras las leyes dl mũdo, põ los ojos en mi pobre y deſpreciado del, por vẽtura ſerã los grandes del mundo grãdes delante de mi, o aueys voſotras de ſer eſtimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre deſſeas los trabajos, y por otra parte los rehuſas, yo diſpongo las coſas

conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuerçate pues ves lo que te ayudo, he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelantada la orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en san Ioseph d' Auila, vispera de Pascua del Spiritu santo, en la hermita de Nazareth, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas o menos, me començo vn impetu y heruor grande de espiritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi de nuestro Señor, lo q̃ aora dire. Que dixesse a estos padres descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltassen entendiessen que yuan menoscauando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen cõformes. La segunda, que aunque tuuiessẽ muchas casas, en cada vna vuiesse pocos frayles. La tercera que tratassen poco cõ seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad lo firme de mi nombre.

Teresa de Iesus.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	354	Precio de la obra.....	Ptas. .....
Estante.....	3	Precio de adquisición.	» .....
Tabla.....	2	Valoración actual.....	» .....

Sta Teresa. Vida. Barcelona. 1606

354.